

Myrtia n° 16, 2001, pp. 123-172

SOBRE ORATORIA ESCRITA

ANTONIO LÓPEZ EIRE

Universidad de Salamanca*

Summary: Hellenistic and Later Greek Rhetoric differ from that of the Classical Period in several ways. Although the practice of declamation remained vigorous in the schools, a new kind of Oratory was born in Athens, in the IVth century B.C., that reflects the central position of Rhetoric in education. It was a written, moral and epideictic Oratory based on Isocratean principles. As is well known, this orator, Isocrates, opened a school, abandoned judicial speech, wrote speeches and insisted upon moral conciousness growing out of the process of rhetorical education and composition. This kind of scholar, moral and philanthropical rhetoric, with its written speeches, was continued later, as can be seen in several speeches of Aelius Aristides and Libanius.

El propósito de las páginas que siguen¹ es el de definir y estudiar una especie de oratoria que en su mera expresión «oratoria escrita» parece pura paradoja, oxímoron o *cantradictio in adiecto*, pero que sin embargo apunta a una realidad que existió. Naturalmente, existió cuando soplaban malos vientos para la Retórica, cuando el arte de la elocuencia tuvo que abandonar el Ágora para refugiarse en la escuela, cuando ya no había *pólis* o ciudad-estado y nada se lograba hablando en público a los conciudadanos, puesto que ya no regían, como antes, los destinos de su patria, cuando los muros de las ciudades-estados de Grecia ya no encerraban una unidad política porque sobre ella se alzaban las confederaciones y los reinos, cuando se había acabado la etapa de la oralidad y se había impuesto definitivamente la escritura (ese triunfo cuyas nefastas consecuencias explicó el Sócrates platónico con el mito de Teut y Tamus en el *Fedro*), cuando la única manera de intentar ya no cambiar sino modificar ligeramente la situación política pasaba no por la elocuencia persuasiva de la palabra oral en la Asamblea, sino por la elocuencia persuasiva de la palabra

* **Dirección para correspondencia:** Prof. A. López Eire. Dpto. Filología Clásica e Indoeuropeo. Facultad de Filología. Universidad de Salamanca, Plaza Anaya s/n, 37001 Salamanca (España).

¹ Queremos hacer constar nuestro agradecimiento a la DGICYT por su apoyo al proyecto de investigación PB-2001 (número sin especificar).

escrita leída por los monarcas, los dinastas, los próceres, los altos cargos de la administración de un imperio, o, en una palabra, los personajes políticamente importantes del momento².

El momento en que se produjo ese giro copernicano de la Retórica en Grecia lo conocemos bien: finales del siglo IV a. J. C., cuando Demóstenes ya nada puede hacer con su brillante oratoria política para frenar el avance macedonio que va a cerrar el capítulo de la historia de las *póleis* o ciudades-estados, cuando Isócrates abre escuela para enseñar en ella una rica y amplia retórica formativa, filantrópica, ética, panhelénica, exaltadora del helenismo, cultural, una «filosofía» –como él la llama–, que es indiferente a la utilización del discurso oral o escrito.

Este maestro de retórica o *rétor*, aunque compuso discursos logográficos, descuella sobre todo por haber sido el primero en componer discursos escritos de género epidíctico, muy limados y pulidos, concebidos para ser leídos en voz alta en pequeños grupos o para que circularan en forma escrita. En esos sus discursos escritos confluyen los demás géneros de la oratoria, es decir, la oratoria judicial y la deliberativa. O sea, a partir de este momento aunque un discurso isocrático escrito nos parezca judicial por su forma (como es el caso de la *Antidosis*) o deliberativo y político porque en él se debaten muchos temas políticos y se hacen propuestas filosófico-políticas y culturales (así son muchos de los discursos de Isócrates), no por ello deja de ser epidíctico, no deja de ser un más de estre las «exhibiciones» de un maestro que con su arte pretende enseñar a sus alumnos a componer bellos y eficaces discursos y persuadir a sus lectores (por lo general personalidades políticamente relevantes e influyentes) de lo apropiado de las ideas tan elocuentemente por él expuestas.

Este nuevo tipo de discurso que se lee en cenáculos o se divulga en forma escrita como panfleto es contemporáneo de la epístola, que también se lee en reducidos grupos o se hace circular desde la mano del emisor o remitente hasta los ojos ávidos del destinatario. La única manera de ser tenido en cuenta un conocedor del arte de la persuasión por la palabra es ahora y a partir de ahora ésta, a saber: darse a conocer con discursos brillantes, epidícticos, orales o escritos, defensores de una serie de «ideas» que se expresan como tales, es decir, como formas de discurso, que es lo que son, justamente en la oratoria aprendida en la escuela. Con otras palabras: el alumno de Isócrates aprenderá lo que es la justicia y la virtud y la filantropía no filosofando al platónico modo ni como hacen los profesionales de la erística, ni buscando inútilmente una *epistème* o conocimiento firmemente asentado, pues el hombre debe contentarse con la opinión, con la

² A. López Eire, 1998, 17-41.

dóxa, sino estudiando el discurso ideal, que debe desarrollar todas esas «ideas» si pretende ser persuasivo y eficaz.

El discípulo de la nueva retórica isocrática debe elegir sin vacilar la oratoria epidíctica, instrumento a partir de ahora de acción política (aunque bien limitada, por cierto) para cautivar con la cultura helénica que esa oratoria implica la voluntad de los lectores de impecables discursos preferentemente escritos: «Hay algunos que no son inexpertos de los antedichos discursos, pero que han elegido *escribir discursos* no sobre las pleitos privados, sino discursos griegos, *políticos* y panegíricos, que todos afirmarían que se parecen más a los compuestos con música y ritmos que a los que se pronuncian ante los tribunales de justicia »³.

Los discípulos isocráticos que resulten maestros en ese género de oratoria serán mucho más estimados, en los nuevos tiempos, que quienes cultiven las otras especies de oratoria, en particular los judiciales: «y muchos quieren también hacerse discípulos considerando que los que destacan en esos discursos son mucho *más sabios, mejores y más capaces de ayudar* que los que pronuncian bien los discursos judiciales»⁴. Y además «quienes han conseguido la capacidad oratoria a partir de la *filosofía* de aquellos discursos que acabo de exponer..., en todas las reuniones y en todo tiempo son honrados y alcanzan razonable estima»⁵. Pero, por si esto fuera poco, los discípulos de las escuelas de los rétores poseerán una educación, una *paideía*, típicamente ateniense, a la vez retórica y moral. Así se lo hace saber Isócrates a sus conciudadanos: «pues vosotros mismos aventajáis y os diferenciáis de los demás por el hecho de *haber sido educados* con vistas a la *prudencia* y a los *discursos*»⁶. A partir de este momento la educación, la moralidad, la virtud y los discursos van a ser conceptos complementarios que se interpenetran y se presuponen unas a otras. El orador curtido por la cultura

³ Isocr. XV, 46 Εἰσὶ γὰρ τινες οἱ τῶν μὲν προειρημένων οὐκ ἀπείρως ἔχουσιν, γράφειν δὲ προήρηται λόγους, οὐ περὶ τῶν ὑμετέρων συμβολαίων, ἀλλ' Ἑλληνικοὺς καὶ πολιτικοὺς καὶ πανηγυρικοὺς, οὓς ἅπαντες ἂν φήσειαν ὁμοιοτέρους εἶναι τοῖς μετὰ μουσικῆς καὶ ῥυθμῶν πεπονημένοις ἢ τοῖς ἐν δικαστηρίῳ λεγομένοις.

⁴ Isocr. XV, 47 πολλοὶ δὲ καὶ μαθηταὶ γίγνεσθαι βούλονται νομίζοντες τοὺς ἐν τούτοις πρωτεύοντας πολὺ σοφωτέρους καὶ βελτίους καὶ μᾶλλον ὠφελεῖν δυναμένους εἶναι τῶν τὰς δίκας εὖ λεγόντων.

⁵ Isocr. 48 τοὺς δ' ἐκ φιλοσοφίας ἐκείνων τῶν λόγων ὧν ἄρτι προεῖπον τὴν δύναμιν εἰληφότας...ἐν ἀπάσαις ταῖς ἑμιλίαις καὶ παρὰ πάντα τὸν χρόνον ἐντίμους ὄντας καὶ δόξης ἐπιεικοῦς τυγχάνοντας.

⁶ Isocr. XV, 293 καὶ γὰρ αὐτοὶ προέχετε καὶ διαφέρετε τῶν ἄλλων...τῶ καὶ πρὸς τὴν φρόνησιν καὶ πρὸς τοὺς λόγους ἄμεινον πεπαιδεῦσθαι τῶν ἄλλων.

retórica está más capacitado que cualquier ciudadano no educado para «elegir las acciones más útiles y mejores y los discursos más verdaderos y más justos»⁷.

Se convierte de este modo el orador, el *rétor*, en un excelente consejero áulico, en un sabio consejero de los poderosos, de los reyes y de los monarcas. Y puede aconsejarlos hablándoles desde cerca (como antaño aconsejaba Néstor a Agamenón según los poemas homéricos) o bien por medio de un discurso escrito que se hace llegar a sus manos para que lo lea. No importa tanto, en esta nueva oratoria, que el discurso sea oral o escrito, sino que lo importante es que sean discursos epidícticos y dignos de elogio y defensores de ideas elevadas, morales, éticas y filantrópicas: «quien se ha decidido a *pronunciar* o *escribir* discursos dignos de elogio y de honores no cabe que haga sus temas injustos o mezquinos o relativos a sus pleitos privados, sino elevados, hermosos, *humanitarios*»⁸.

He aquí la oratoria escrita, la retórica educativa, moral y filantrópica, humanitaria, helénica sobre todas las cosas, escolar hasta la médula, y hasta aticista. Pues efectivamente estamos penetrando sin darnos cuenta en el aticismo. Sólo falta que Dionisio de Halicarnaso, desde la plataforma de esta *paideía* retórica isocrática, que era para el orador una auténtica filosofía política, anime a sus contemporáneos a entrar a saco en el ático de los oradores modelos, desplegando así a los cuatro vientos la pedagógica doctrina de la «imitación» o *mimesis*. Y de hecho así lo hizo el genial crítico, exhortando a los interesados en retórica a estudiar la «filosofía política» a través de los discursos y las vidas de los modélicos oradores áticos: «y a partir de qué consideraciones podrían cobrar aún mayor fuerza las causas superiores voy a intentar decirlo, ya que he escogido como tema de mi discurso uno que es de interés general, *humanitario* y *capaz de ayudar en la mayor extensión*. Y el tema en cuestión es éste: quiénes son los más dignos de consideración de entre los oradores e historiadores antiguos y cuáles fueron sus *estilos de vida* y de *discurso* y qué es lo que hay que tomar de cada uno y de qué nos debemos guardar. Estas consideraciones son contemplaciones hermosas y necesarias para los que practican la *filosofía política* y no son, ¡por Zeus!, digo yo, temas muy divulgados ni muy frecuentados por los escritores anteriores»⁹.

⁷ Isoc. XV, 132 προαιρείσθαι μὲν τῶν τε παράξενον τὰς ἀφελιμωτάτας καὶ βελτίστας καὶ τῶν λόγων τοὺς ἀλθροσεστάτους καὶ δικαιοστάτους.

⁸ Isoc. XV 276 ὁ λέγειν ἢ γράφειν προαιρούμενος λόγους ἀξίους ἐπαινοῦ καὶ τιμῆς οὐκ ἔστιν ὅπως ποιήσεται τὰς ὑποθήσεις ἀδίκους ἢ μικρὰς ἢ περὶ τῶν ἰδίων συμβολαίων, ἀλλὰ μεγάλας καὶ καλὰς καὶ φιλανθρώπους.

⁹ D. H. *Orat. Vett.* I, 4, 1-3 ἐξ ὧν δ' ἂν ἐτι μείζω λάβοι τὰ κρείσσονα ἰσχὺν, ταῦτα πειράσομαι λέγειν, ὑπόθεσιν τοῦ λόγου κοινὴν καὶ φιλάνθρωπον καὶ πλεῖστα δυναμένην λαβῶν. Ἔστι δὲ ἧδε, τίνες ἐσὶν ἀξιολογώτατοι τῶν ἀρχαίων ῥητόρων

De este modo la isocrática retórica escolar, mimética o aprendida por imitación de los venerables modelos, escrita, epidíctica, filantrópica, ética, concebida como una filosofía de acción política, defensora del helenismo y además –por si algo faltaba–aticista, penetra en el Imperio romano porque, sencillamente, es la retórica de la Segunda Sofística. Y con esta retórica penetra en el vasto mundo del Imperio romano la oratoria escrita del rétor que, como defensor de su comunidad, aconseja filantrópicamente a los poderosos, y cuando más tarde estos consejos filantrópicos a través de discursos epidícticos orales o escritos ya no los dé el rétor sino el obispo es que sin darnos cuenta hemos pasado de la Antigüedad Tardía a la Edad Media. Esta retórica es la de la Antigüedad Tardía, uná época volcada en rehacer el pasado con gran esfuerzo de imaginación, con mucha ingenuidad, pero siempre con una infinita nostalgia.

La figura de Néstor aconsejando a Agamenón es el paradigma literario del rétor aconsejando al monarca o a los poderosos con sus discursos escritos, tal como hicieran Isócrates y Dión de Prusa¹⁰. En el discurso LVI de este último autor, titulado *Agamenón o Sobre la realeza*, se nos hace saber cómo el mítico «rey de reyes» no perdía majestad por tener de consejero (ἐπίτροπος) al pilió Néstor, sino que le escuchaba atento y sumiso (κατήκοος) y no emprendía nada sin el consejo previo de los ancianos (ἄνευ γερόντων)¹¹.

La tradición del rétor aconsejando al príncipe, es, pues, muy griega, es isocrática, es propia de la escuela del rétor, se enseña en las escuelas de retórica, que son la sede en la que se aprende a redactar discursos políticos y cartas dirigidas a monarcas o personalidades influyentes en la política, y donde se aprende el concepto del monarca ideal, servidor y salvador (σωτήρ, como se apellidan los monarcas helenísticos) del pueblo, sometido a la ley y vivo ejemplo¹² en toda virtud –como los reyes que pergeña Isócrates en sus discursos *Evágoras*, *Nicocles* y *A Nicocles* o el *Ciro* de la *Ciropedia* de Jenofonte, que era «muy filantrópico de alma»¹³, un monarca que –tal como nos lo describe Dión de

τε καὶ συγγραφέων καὶ τίνες αὐτῶν ἐγένοντο προαιρέσεις τοῦ τε βίου καὶ τοῦ λόγου καὶ τί παρ' ἐκάστου δεῖ λαμβάνειν ἢ φυλάττεσθαι, καλὰ θεωρηματα καὶ αναγκαῖα τοῖς ἀσκούσι τὴν πολιτικὴν φιλοσοφίαν καὶ οὐ δήπου μὰ Δία κοινὰ οὐδὲ κατημαχευμένα τοῖς πρότερον.

¹⁰ V. VI. Valdenberg, 1927, 142-62.

¹¹ D. Chr. LVI, 8-10.

¹² Isoc. II, 31 τὴν σαυτοῦ σωφροσύνην παράδειγμα τοῖς ἄλλοις καθίστη «haz de tu sensatez un ejemplo para los demás».

¹³ X. Cyr. I, 2, 1 ψυχὴν δὲ φιλανθρωπότατος.

Prusa— no renuncia a cansarse ni molestarse por los demás¹⁴ y que salva a su pueblo de las dificultades y fierezas¹⁵.

Como magníficamente lo explica Isócrates en la *Antidosis*, refiriéndose a sus relaciones con el monarca Nicocles, él cumplía su misión de rétor consejero hablando al rey con libertad en sus discursos y defendiendo al pueblo y tratando de lograr para él el gobierno más suave posible¹⁶. Esta retórica escolar es una retórica moral, formativa, de escuela, que educa, que forma, que promete hacer buenos, excelentes ciudadanos a los alumnos que frecuentando la clase del rétor, del maestro de retórica, se familiaricen con los discursos. Por eso ese maestro de retórica al que nos referimos considera que es su deber hablar en público para general provecho de la ciudadanía y, filantrópicamente, en defensa de sus conciudadanos. A decir verdad, ya a partir de Isócrates se pone de moda un tipo de retórica, por él mismo practicada, de discursos escritos en la que no sólo se entreveran lo epidíctico y lo político, dejando absolutamente de lado la oratoria judicial, sino además un claro propósito moral y un decidido afán de defender el interés público. No hay más que echar un vistazo, para percatarnos de ello, al siguiente pasaje de su *Antidosis*¹⁷: Πρῶτον μὲν γὰρ ὁ λέγειν ἢ γράφειν προαιρούμενος λόγους ἀξιους ἐπαίνου καὶ τιμῆς οὐκ ἔστιν ὅπως ποιήσεται τὰς ὑποθέσεις ἀδίκους ἢ μικρὰς ἢ περὶ τῶν ἰδίων συμβολαίων, ἀλλὰ μεγάλας καὶ καλὰς καὶ φιλανθρώπους καὶ περὶ τῶν κοινῶν πραγμάτων. «En primer lugar, el que elija pronunciar o escribir discursos dignos de alabanza y honor, no cabe que se fabrique sus temas a partir de temas injustos o insignificantes o relativos a sus pleitos privados, sino elevados y honorables y beneficiosos para la humanidad y que versen sobre nuestros asuntos públicos».

Del precedente texto quisiera subrayar tres ideas: La indiferencia a la cualidad oral o escrita del discurso, la superioridad de los temas públicos sobre los privados y la necesidad de hablar o escribir con filantropía o humanidad en los discursos. En la *Epístola V* de Isócrates, dirigida al príncipe macedonio de catorce años —estamos en el 342 a. J. C.—, sometido a la tutela y magisterio de Aristóteles,

¹⁴ D. Chr. III, 57 οὐ μὴν ἀπαξιῶ τὸ κάμνειν καὶ ενοχλεῖσθαι τῶν ἄλλων ἕνεκα

¹⁵ D. Chr. II, 69 σώζειν τὸ πλῆθος ἀπὸ τῶν χαλεπῶν καὶ ἀγρίων.

¹⁶ Isoc. XV, 70 Φανήσομαι γὰρ πρὸς αὐτὸν ἐλευθέρως καὶ τῆς πόλεως ἀξίως διειλεγμένος, καὶ, οὐ τὴν ἐκείνου πλοῦτον οὐδὲ τὴν δύναμιν θεραπεύων ἀλλὰ τοῖς ἀρχομένοις ἐπαμύνων, καὶ παρασκευάζων καθ' ὅσον ἡδυνάμην τὴν πολιτείαν αὐτοῖς ὡς οἶοντε πραστᾶτην, «pues se verá con claridad que yo he conversado con él como un hombre libre y como corresponde a la dignidad de esta ciudad, y no adulándole con vistas a su riqueza, sino tratando de defender a sus súbditos y procurando que en la medida de mis posibilidades su constitución fuera lo más blanda posible».

¹⁷ Isoc. XV, 276.

que con el tiempo sería Alejandro Magno, el autor se congratula de las dos noticias que respecto de este joven destinatario de su carta ha recibido, a saber: que es filántropo («amante de la humanidad», «humano») y que los estudios que prefiere son –¿cómo podría ser de otro modo?– los de retórica, que son aquellos que le permitirán dar órdenes a sus súbditos con inteligencia¹⁸.

Y en el discurso *A Nicocles* el rétor Isócrates recomienda a Nicocles, rey de Chipre desde la ciudad de Salamina, que acababa de ascender al trono dejado vacante por su padre Evágoras fallecido el año 374 a. J. C., que ante todo sea filántropo («amante de la humanidad», «humano») y amante de la ciudad¹⁹. Y esta filantropía o «amor a la humanidad», «humanidad», es para el rétor Isócrates el sello inconfundible del Helenismo y de la monarquía de los griegos (la venidera monarquía helenística), pues Evágoras, el padre de Nicocles, que destacaba por su filantropía²⁰, convirtió a los bárbaros fenicios que habitaban la isla en griegos de cultura, o sea, en helenos²¹.

¹⁸ Isoc. *Ep.* V, 2-4 Ακούω δὲ σε πάντων λεγόντων ὡς φιλόανθρωπος εἶ...προαιρεῖσθαι δὲ τὴν παιδείαν τὴν περὶ τοὺς λόγους...δι' ἧν..τοῖς τ' ἀρχομένοις προστάττειν οὐκ ἀνοήτως..ἐπιστήσει, «Y oigo decir a todos que eres humano «filántropo» ...y que prefieres la educación en torno a los discursos, ...a través de la cual llegarás a saber dar órdenes inteligentes a tus súbditos»..

¹⁹ Isoc. II, 15 πρὸς δὲ τούτοις φιλόανθρωπον εἶναι δεῖ «y además ha de ser humano (filántropo)».

²⁰ Isoc. IX, 43 οὕτω θεοφιλῶς καὶ φιλανθρώπως διώκει τὴν πόλιν ὥστε τοὺς εἰσαφικνουμένους μὴ μᾶλλον Εὐαγόραν τῆς ἀρχῆς ζηλοῦν ἢ τοὺς ἄλλους τῆς ὑπ' ἐκείνου βασιλείας, «Con tanta piedad y humanidad administraba la ciudad, que los que a ella llegaban no envidiaban tanto a Evágoras por su imperio cuanto a los demás chipriotas por el reino del que bajo tal monarca disfrutaban».

²¹ Isoc. IX, 50 Πλείους δὲ καὶ τῶν περὶ τὴν μουσικὴν καὶ τῶν περὶ τὴν ἄλλην παιδευσιν ἐν τούτοις τοῖς τόποις διατρίβειν ἢ παρ' οἷς πρότερον εἰωθότες ἦσαν. Καὶ τούτων ἀπάντων οὐδεὶς ὅστις οὐκ ἂν τὸν Εὐαγόραν αἴτιον εἶναι προσομολογήσειεν. «Y mayor número de los que se dedican a las artes y a la educación en general están afincados en estos lugares que en aquellas comunidades en las que estaban acostumbrados a vivir, Y de todos esos cambios nadie hay que no reconociera que el responsable es Evágoras».

Filantropía y educación retórica son las dos caras del Helenismo y de eso sabe mucho el rétor que debe tratar de ellas en sus conversaciones con el rey, pues ambas adornan la monarquía de los griegos.

Por ese mismo camino se movieron los oradores de la Segunda Sofística. Elio Aristides²², por ejemplo, tan admirado por Libanio, estaba convencido de que la retórica servía fundamentalmente para defender la justicia y mantener a salvo las comunidades gracias a la fortaleza y templanza de los oradores, reproduciendo así el sueño de Isócrates que ya siglos antes enseñaba que su oratoria, o sea, su filosofía, formaba a los discípulos que la estudiaban, reyes o simples ciudadanos, enseñándoles al mismo tiempo a actuar políticamente con acierto²³.

Según este mencionado orador-escritor de discursos epidícticos, Aristides, que fue una figura fundamental en la transmisión del Helenismo, la retórica es el compendio de las cuatro virtudes cardinales, prudencia, justicia, fortaleza y templanza, pues se inventó por obra de la prudencia en defensa de la justicia y la templanza y la valentía de quienes la poseen salvan las ciudades²⁴. El rétor no sólo no cometerá injusticias, sino que además no permitirá que otros las cometan²⁵. Y los discursos –de los que se ocupa la retórica– sirvieron junto con los hechos y las deliberaciones para salvar a los griegos de los bárbaros²⁶.

Así pues, según Isócrates, primero, y Aristides, más tarde, la educación retórica, que distingue al griego del bárbaro, forja buenos políticos y buenos generales²⁷ y en palabras del segundo autor citado el rétor cumple su misión salvadora implementándola con la justicia²⁸. Isócrates y Aristides coinciden en ver en la retórica, que es siempre una retórica moral, filantrópica e

²² Aristid. II, 235-6=71-2 D.

²³ Isocr. XIII, 8; XV, 204, *Ep.* 4. 2.

²⁴ Aristid. II, 235. Cf. II, 71-2 Δ ρητορικὴ τοίνυν εὐρέθη μὲν φρονήσει καὶ ὑπὲρ δικαιοσύνης, σωφροσύνη δὲ τῶν ἐχόντων καὶ ἀνδρεία τὰς πόλεις σώζει, «Pues bien, la retórica se inventó por obra de la prudencia y en favor de la justicia, y la templanza y la valentía de quienes la dominan salva las ciudades».

²⁵ Aristid. II, 83 D οὐκοῦν ὁ ρήτωρ οὐ μόνον αὐτὸς οὐκ ἀδικήσει, ἀλλ' οὐδ' ἕτερον ἔασει, «así pues, el rétor no sólo no cometerá injusticias él mismo, sino que tampoco permitirá a otro cometerlas».

²⁶ Aristid. II, 325= 80 D ἡμεῖς αὐτοὶ τοῖς ἡμετέροις αὐτῶν ἔργοις καὶ βουλευμάσι καὶ λόγοις ἀπὸ τῶν βαρβάρων τοὺς Ἕλληνας ἐσώσαμεν, «nosotros mismos con nuestras propias obras, decisiones y discursos, salvamos a los griegos de los bárbaros».

²⁷ Isoc. VIII, 54. XII, 143.

²⁸ Aristid. II, , 122 D ὁ ρήτωρ καὶ τὴν τοῦ σώζειν μερίδα σὺν τῷ δικαίῳ πληροῖ, «el rétor completa su función salvadora con la justicia».

inconfundiblemente helénica, la causa del desarrollo social y de la civilización²⁹. La retórica filantrópica y netamente helénica³⁰ es la que enseña el discurso salvífico que refuta a los malos y elogia a los buenos³¹, que preserva a los hombres y repele la violencia a través de la persuasión³².

Ahora sí estamos ya en condiciones para entender gran parte de los discursos de un orador de la Antigüedad Tardía como Libanio de Antioquía.

En tiempos de Libanio, en el siglo IV d. J. C., la oratoria que predomina es la propia de la Antigüedad Tardía, una época autocrática, en la que la democracia brilla por su ausencia, el poder se impone arbitraria y brutalmente y la corrupción, la intimidación y la tortura campan libremente por sus respetos³³. Es la oratoria del rétor que se refugia en su escuela y sueña con lo que fue la retórica en el esplendoroso pasado, cuando los discursos políticos movían a la ciudadanía a tomar medidas de envergadura y de gran alcance que luego seguidamente se ponían en práctica, con lo que demostraban la esperada eficacia política de la retórica.

Este carácter escolar del arte de la elocuencia se percibe muy nítidamente en la teoría retórica, que, por un lado, nos ofrecen los tratados de Hermógenes (siglo III) y Aftonio (siglo IV), que configuran *corpora* canónicos, y por otro, se reencuentra con la filosofía en la persona del neoplatónico Siriano (siglo V), comentarista de Platón, Aristóteles y Hermógenes y maestro de Proclo, así como en los comentarios de Boecio (siglo VI) a los *Topica* de Cicerón, que intentan reanudar el tema de la relación de retórica y dialéctica. Pero también se percibe en la oratoria práctica, en el ejercicio de la retórica a través de los discursos. La oratoria de los tiempos de Libanio, una época en la que predominaba la violencia³⁴, es fundamentalmente escolar, es la oratoria del profesor de retórica epidíctica que pretende empalmar con la de la Segunda Sofística, que se aplica a discursos municipales y provinciales, aunque sobre todo al panegírico, y que es en gran medida escrita³⁵. También la oratoria de los contemporáneos de Libanio que fueron Himerio y Temistio es epidíctica y escolar.

²⁹ H. M. Hubbell, 1913, 55 ss.

³⁰ A. López Eire, 1996, 89 ss.

³¹ Isoc. XV, 255.

³² Aristid. II, , 64 D.

³³ Seguimos la edición de Foerster, que adoptamos ya desde ahora mismo para todas nuestras citas de la obra de Libanio a lo largo de este trabajo.

³⁴ A. F. Norman, 1983, 150-69.

³⁵ La *Autobiografía* de Libanio, por ejemplo, fue compuesta, por lo que a su primera parte se refiere el año 374 y leída en presencia de amigos: Lib. Or. I, 12 (*Autobiografía*) λέγω γὰρ οὖν σωφροσύνης πέρι θαρρούντως ζώντων ἔτι μοι μαρτύρων, οἱ βουλομένων

Lo principal es la declamación, que en principio Libanio hacía en público y más tarde sólo ante sus discípulos³⁶, también es muy aceptable y deseable el panegírico —que es el *summum* de la oratoria de la época en Oriente y Occidente— para dar brillo a las solemnidades, la oratoria judicial no es precisamente la variedad que más agrada y la oratoria deliberativa o política ha de usarse con moderación, mezclada con la epidíctica y preferentemente por escrito, bien para leer luego entre amigos los discursos compuestos según las normas de este nuevo género de oratoria, bien para enviarlos —al igual que las cartas de recomendación— a las personalidades importantes que tenían capacidad para modificar la situación tal y como en esos discursos escritos se solicitaba.

La oratoria dominante en la Antigüedad Tardía es la epidíctica. De hecho el gran manual de retórica de esta época es el que llamamos de Menandro el Rétor, aun conscientes de que contiene dos tratados de retórica epidíctica compuestos en dos fechas diferentes a finales del siglo III d. J. C. por dos autores distintos que discurren sobre la estructura y los lugares comunes o *tópoi* que han de adoptar los discursos en las diferentes y numerosas ocasiones de que a la sazón disfrutaba la oratoria encomiástica.

La oratoria deliberativa se había adherido a la epidíctica, pues se reducía en gran parte a los «discursos de embajada» —Menandro el rétor dedica unas páginas precisamente a este tipo de discurso llamado en griego *presbeutikòs lógos*—, que en el fondo eran epidícticos, y a los panegíricos de alabanza del emperador con ocasión de alguna petición o de una congratulación por sus éxitos. En el *Discurso de embajada a Juliano*, el XV, del 362, contemplamos un discurso en principio

ἡμῶν ἀναστάντες μαρτυρήσουσιν, ὁρῶ γὰρ αὐτῶν οὐκ ὀλίγους ἐνταυθοῖ καθήμενους. «hablo, pues, de mi prudencia con confianza, ya que todavía viven testigos de ella, que, si queréis, se levantarán para dar testimonio de ella, pues veo aquí sentados no pocos de ellos». Por esa misma obra sabemos que el Antioqueno componía discursos por escrito que luego leía a reuniones de círculos de amigos: Lib. *Or.* I, 223 (*Autobiografía*) ὧν οὐδὲν ἔμοι ποιοῦντι ποιεῖν τε ἐνεγίγνετο λόγους φέρειν τε εἰς συλλόγους. «como yo no hacía nada de eso, me era posible componer discursos y recitarlos en reuniones».

³⁶ Lib. *Or.* II, 25 (*Contra los que le llamaron cargante*) Αὐτὸ τοίνυν τὸ πλῆθος τῶν ἐπιδείξεων, ἐπειδὴ τινες ἡσθόμην δυσχεραίνοντας, ὥμην δέ γε αὐτοῖς ὁ ἡλίθιος χαρίζεσθαι τῇ πυκνότητι, κατέλυσα καὶ ἅ πρότερον ἐν πλείοσι, ταῦτ' ἐν τοῖς φοιτῶσι δεικνύω. Οὕτω πάνυ δέδοικα <καί> τὸ δοκεῖν εἶναι βαρὺς «así que en cuanto al número mismo de mis declamaciones, después de que me di cuenta de que algunos las soportaban mal (y yo que me creía, tonto de mí, que les hacía favor con su frecuencia), les puse fin y las que antes pronunciaba ante un público numeroso, las pronuncio ahora ante mis discípulos. Tanto temo parecer cargante».

deliberativo (Libanio trata de convencer a Juliano de que, a la vuelta de su campaña contra Persia, escoja como residencia o cuarteles de invierno Antioquía y no Tarso)³⁷ convertido en discurso epidíctico escrito al emperador. Llama la atención el empleo constante del emperador y del imperio como tema de los discursos oratorios, si bien estos temas tienen tras de sí una dilatada tradición helénica que, como hemos visto, remonta a las apologías de los regímenes monárquicos salidos del cálamo de Isócrates en su *Evágoras* y en los discursos a *Nicocles*³⁸. Por lo demás, este tipo de oratoria deliberativo-epidíctica se ejercía en los consejos municipales (así lo hizo Libanio) y en los sínodos eclesiales, donde lo epidíctico suplía la imposibilidad de una oratoria basada en un debate político real.

No es difícil de entender que la oratoria judicial que había florecido en la Atenas de los siglos V y IV a. J. C., se encontrara en muy mala situación en tiempos de Libanio. Aquellos ya no eran los tiempos de los conciudadanos-jueces, de los *dikastai*, sino que el procedimiento y el concepto mismo de los litigios había cambiado totalmente. Para empezar en esas causas no figuraban jurados elegidos entre los conciudadanos, sino que la autoridad de los tribunales de justicia recaía entera y exclusivamente en el juez, que examinaba el asunto que a su consideración se presentaba e interrogaba a las partes enfrentadas en la causa. El *Código de Justiniano* encarga taxativa e inequívocamente al juez de estas dos tareas³⁹. Estos jueces eran normalmente los gobernadores de las provincias (*praesides*) o los pretores urbanos en Roma y en Constantinopla. El gobernador es el *iudex ordinarius*, que, una vez iniciado el proceso, podía escuchar las alegaciones en el *secretarium* de su residencia oficial, y era auxiliado por toda una corte de oficiales que debían ser pagados en forma de *sportulae* por demandante y demandado. Por si esto fuera poco, en los siglos IV y V se extiende extraordinariamente el procedimiento judicial *a libello*, es decir, el procesamiento a partir de un documento examinado por el juez a base de preguntas a los abogados de las partes en litigio⁴⁰.

Pero además, la devaluación de la oratoria judicial según el modelo griego y en griego era, a la sazón, un hecho indiscutible porque el latín y la

³⁷ Lib. Or. XV, 14 ἂ δὲ δέομαι τε καὶ ὧν ἀξιοῦμεν τυχεῖν, μίμησαι σαυτὸν, ὦ βασιλεῦ, καὶ ποίησον τῇ προτέρᾳ καθέδρᾳ τὴν δευτέραν παραπλησίαν, «lo que te pido y consideramos justo obtener, emperador es esto: imitate a ti mismo y haz tu segunda residencia semejante a la primera».

³⁸ P. Grimal, 1992, 259-68.

³⁹ *CJC* III, 1, 9. H. F. Jolowicz, 1952, 461-3.

⁴⁰ P. Collinet, 1932, 285-345.

jurisprudencia reinaban en la administración de justicia⁴¹. En efecto, la jurisprudencia y en general todo lo referente a la esfera legal estaba, incluso en la parte oriental del Imperio, ligado al latín, hasta el punto de que hasta el año 439 d. C. no se permitía ni tan siquiera testar en griego: *Nov. Theod.* 16 *quoniam Graece iam testari concessum est*.

Queda, pues, lejos de la oratoria del Antioqueno la variedad judicial, como no sea en aquellas imitaciones formales del género, que –y esto sí que es importante– no dejan de ser epidícticas, no dejan de ser declamaciones retóricas, leídas o simplemente escritas, esas que practicó el modelo y paradigma de los rétores y sofistas, es decir, Isócrates, ya en su *Antidosis*⁴². Efectivamente, el discurso primero de Libanio, titulado *Autobiografía o Sobre su propia fortuna*, trata de hacer balance, rememorando el citado discurso isocrateo, de lo bueno y lo malo que le ocurrió en la vida, como si con ello llevase a cabo una investigación judicial⁴³, pero el discurso es epidíctico y escrito.

Otra muy clara prueba de esa manera de entender la retórica, esa idea de someterlo todo a oratoria epidíctica incluso fingiendo un proceso judicial, la tenemos en el discurso que escribió Libanio en defensa de Aristófanes, el discurso titulado *A Juliano, en defensa de Aristófanes*, número XIV de la colección, de finales del año 362. En este discurso leemos la defensa de un personaje, Aristófanes, que, para evitar la crueldad de Pablo⁴⁴ «el Cadena», un esbirro o sicario de Constancio, que tuvo mucho que ver en la ejecución de Galo, se había confesado culpable de soborno, exactamente de haberse dejado sobornar por una determinada suma de dinero más bien escasa⁴⁵.

⁴¹ P. Wolf, 1983, 70 «Auch scheint die Jurisprudenz die Rhetorik überflügelt zu haben».

⁴² A. F. Norman, 1965, XV «The oration of A. D. 374 was intended as a work of art in its own right. It draws its inspiration from a similar work of the classics, the *Antidosis* of Isocrates, and similarly fulfils the demands made upon the composer by conyemporary taste. Thus Isocrates presented his work in the guise of forensic oratory, Libanius in the form of a rhetorical declamation». En nuestra opinión, también la *Antidosis* isocratea es ya una declamación retórica.

⁴³ Lib. *Or.* I, 73 (*Autobiografía*) ὥστε μοι δοκῶ καὶ τῆς αἰτίας ἦν ἐπὶ τῇ γενέσει τούτων ἡτιασάμην τὴν Τύχην, ἀφήσειν τὴν θεόν, εἴπερ ἐκ τῆς βασάνου ταῦτα. «De modo que me parece que de esa acusación que hice a la Fortuna de estar en el origen de eso he de liberar a la diosa, puesto que así resulta de la prueba de sometimiento a tortura». No hay ninguna prueba de esclavo sometido a tortura. Todo esto no es más que una ficción, un rasgo típico del orador de escuela, del rétor, del enseñante de retórica, lo que constituye un importante dato para entender, juzgar y valorar la retórica del Antioqueno.

⁴⁴ G. R. Sievers, 1868=1969, 80.

⁴⁵ Lib. *Or.* XIV, 15 (*A Juliano, en favor de Aristófanes*) τοσοῦτον δὲ ἐπίσταμαι, ὅτι πέποιθε μὲν, ἃ μέχρι νῦν, ὧ βασιλεῦ, δακρύει, λαβεῖν δὲ μικρὸν μὲν ἡτιάθη

El texto, de entrada, tiene el aire de la oratoria judicial ática, pero, si se sigue leyendo, nos encontramos con un enorme párrafo en el que el falso abogado defensor nos dice que no era su propósito hacer un panegírico de su defendido, pues en caso contrario habría demostrado conocer los caminos de los panegíricos⁴⁶. Pero, además, hay en el *A Juliano, en defensa de Aristófanes* un detalle muy importante que nos previene del craso error de encasillar este discurso en el grupo de los discursos judiciales reales: de repente la defensa de Aristófanes que sale del cálamo de Libanio se convierte en un alegato político y patriótico de la unidad del Helenismo, de la unidad cultural y religiosa de la patria griega⁴⁷. En este punto el discurso pierde toda su apariencia de discurso judicial para convertirse en lo que en realidad es, a saber, un discurso epidíctico, escrito, con toques políticos, pues pretende obtener un favor del emperador Juliano. La historia de todo este discurso sólo en apariencia judicial –pues más parece un discurso epidíctico isocrateo escrito que un discurso judicial– la conocemos por la correspondencia epistolar entre Libanio y el emperador Juliano. Aquél le escribió una epístola acompañando el discurso titulado «A Juliano, en defensa de Aristófanes»⁴⁸, y éste le contestó inmediatamente dándole óptimas esperanzas y prácticamente garantizándole el favorable resultado del juicio⁴⁹. La respuesta agradecida del Antioqueno no se dejó esperar, sino que se la envió

χρυσίον, ἔλαβε δὲ οὐδὲ τόδε, πληγὰς μέντοι πολλὰ καὶ χαλεπὰς καὶ πολλαχοῦ τῆς γῆς ταῖς ἐκ μολιβδου σφαίραις, ἃ ἠγήσατο Παῦλος εἰς θάνατον ἀρκέσει· «yo me contento con saber que sus sufrimientos son, Señor, los que todavía sigue llorando y que fue acusado de haber cogido una pequeña suma de monedas de oro y que ni siquiera eso cogió, en cambio sí que cobró numerosos y duros azotes y en muchos puntos de la provincia, infligidos con ese látigo de bolas de plomo en los extremos, unos golpes que Paulo consideró que le bastarían para sufrir la muerte».

⁴⁶ Lib. Or. XIV, 61 (*A Juliano, en favor de Aristófanes*) ἄρ' ἂν ἐδόκουν ἀγνοεῖν ἐγκωμίων ὁδοὺς; «¿acaso daría yo la impresión de desconocer los caminos de los panegíricos?»

⁴⁷ Lib. Or. XIV, 27 (*A Juliano, en favor de Aristófanes*) Πρῶτον μὲν Ἑλλήν ἐστίν, ὦ βασιλεῦ· τοῦτο δ' ἐστὶν ἓνα τῶν σῶν εἶναι παιδικῶν. οὐδεὶς γὰρ οὕτω τῆς αὐτοῦ πατρίδος ἐραστής, ὡς σὺ τοῦ τῆς Ἑλλάδος ἐδάφους ἐνθυμούμενος ἱερά καὶ νόμους καὶ λόγους καὶ σοφίαν καὶ τελετὰς καὶ τρόπαια ἀπὸ βαρβάρων. «en primer lugar, Señor, es griego. Y eso quiere decir que es uno de tus favoritos. Pues nadie es tan amante de su patria como tú lo eres del solar de Grecia, ya que tienes bien en cuenta su religión, sus leyes, su elocuencia, su filosofía, sus rituales de iniciación y los trofeos que posee arrancados a los bárbaros».

⁴⁸ Lib. Ep. 760.

⁴⁹ Jul. Ep. 97.

inmediatamente una carta plena de agradecimiento y júbilo⁵⁰. De manera que este discurso, redactado por Libanio, que iba a ser leído por Prisco al emperador Juliano, en realidad lo leyó directamente el emperador, quien, por cierto, quedó tan encantado, que no sólo absolvió al acusado, sino que incluso le obsequió con un puesto en su administración⁵¹.

Quisiera insistir en este punto, el de la indiferencia del discurso oral o escrito, porque es fundamental para entender la retórica de estos tiempos. Para ello nada mejor que transcribir un pasaje de la carta del emperador Juliano a Libanio en el que le hace saber que ha leído con admiración su discurso en defensa de Aristófanes⁵²: ὡς οὐχ ὁμοίων γε ἡ Παύλου συκοφαντία καὶ ἡ τοῦ δεῖνος κρίσις τοῖς ὑπὸ σοῦ γραφομένοις λόγοις ... ἀνέγνω δὲ χθὲς τὸν λόγον πρὸ ἀρίστου σχεδόν, ἀριστήσας δέ, πρὶν ἀναπαύσασθαι, τὸ λοιπὸν προσπέδωκα τῇ ἀναγνώσει. Μακάριος εἶ λέγειν οὕτω, μᾶλλον δὲ φρονεῖν οὕτω δυνάμενος. ὦ λόγος, ὦ φρένες, ὦ σύνεσις, ὦ διαίρεσις, ὦ ἐπιχειρήματα, ὦ τάξις, ὦ ἀφορμαί, ὦ λέξις, ὦ ἀρμονία, ὦ συνθήκη, «que la delación de Pablo y la sentencia del fulano ese no son comparables a los discursos escritos por ti»... «leí ayer tu discurso casi del todo antes del almuerzo, y, tras almorzar, antes de irme a reposar, añadí a mi lectura lo que quedaba. ¡Qué bienaventurado eres por poder hablar así, o, mejor, por poder pensar así! ¡Qué elocuencia, qué mente, qué inteligencia, qué divisiones, qué argumentos, qué orden, qué recursos, qué elocución, qué armonía, qué composición!».

La nueva oratoria es epidíctica e indiferente a la distinción entre discurso oral o escrito. Es cierto que Libanio pronunció discursos epidícticos de toques políticos, pues sabemos que algún discurso epidíctico lo pronunció realmente, como, por ejemplo, el *Prosfonético a Juliano*, el XIII de la colección, que fue pronunciado a finales de Junio del 362. Así se desprende de la epístola que dirige a Celso ese mismo año⁵³: μικρὰ δὲ αὐτὸν ἀναπαύσας καὶ τὴν πόλιν ἀμίλλαις ἵππων εὐφράνας ἐκέλευέ με λέγειν. καὶ εἶπον παρακληθεῖς, οὐκ

⁵⁰ Lib. *Ep.* 758. 1 ὡς νῦν γε μικροῦ πέτομαι πρὸς ὕψος ἀρθεῖς ὑπὸ τῆς ἐπιστολῆς ἐλπίδας τε ἐνεγκούσης καὶ τὸν λόγον μοι κοσμούσης. Καὶ μικρὰ μοι πάντα ἤδη φαίνεται, Μίδου πλοῦτος, κάλλος Νιρέως, Κρίσωνος τάχος, Πολυδάμαντος ῥώμη, μάχαίρα Πηλέως, «Que a punto estoy de volar alzándome a lo alto por esa carta que me aportó esperanzas y honró mi discurso. Y ya todo lo demás me parece poca cosa, la riqueza de Midas, la belleza de Nireo, la rapidez de Crisón, la robustez de Polidamante, la espada de Peleo».

⁵¹ Lib. *Or.* I, 125 (*Autobiografía*).

⁵² Jul. *Ep.* 97.

⁵³ Lib. *Ep.* 736, 2.

ἐνοχλήσας, ὁ δὲ ἐτέρπετο βεβαιῶν μοι τὸ προοίμιον· ἔφην γὰρ αὐτὸν ἐν προοιμίῳ πάντα τὰμὰ καλὰ νομιεῖν ὑπὸ τοῦ ἐρᾶν. καὶ οὕτως ἐξέβη, «Después de recobrar un poco el aliento y de regocijar a la ciudad con carreras de carros, me mandaba hablar. Yo hablé invitado a hacerlo, sin importunar y él se deleitaba confirmando así mi proemio; pues yo había dicho en el proemio que él consideraría hermoso todo lo mío por su amor a mí. Y así resultó». En efecto, eso es lo que Libanio había dicho en el proemio⁵⁴: ἐπέρχεται δ' ἔμοι μόνῳ θαρρεῖν ἐξ ἀπάντων ὅποσοι τι τοιοῦτον ἐτόλμησαν, οὐ τι κατὰ τὴν ῥώμην τῶν λόγων οὐδ' ὡς μᾶλλον ἑτέρου λαβόντι τὴν τέχνην, ἀλλ' ὅτι τὰ τῶν ἐρωμένων ὅποιά ποτ' ἂν ᾦ, καλὰ φαίνεται τοῖς ἐρῶσι καὶ τὸ δοκιμάζειν ἀφέντες ὡς ἐπὶ θαυμαστοῖς βοῶσι, «Se me ocurre a mi solo estar tranquilo de entre todos lo que han osado empresa como esta mía, no en modo alguno por mi robustez en la oratoria ni porque me haya apropiado del arte en mayor medida que otro, sino porque lo que hagan los amados, sea como sea, les parece hermoso a los amantes, y, dejando de lado el examen a fondo de ello, se ponen a dar voces, llenos de entusiasmo, como se hace por lo que causa admiración».

Este discurso epidíctico, el *Prosfonético*, fue pronunciado ante Juliano, pero la mayoría de sus discursos se leían en su escuela, en un círculo de amigos, o se publicaban como cartas abiertas que se enviaban a personalidades influyentes. Ahora bien, esta oratoria no es meramente epidíctica, sino en parte también política, pues es un vehículo de transmisión de los valores culturales y religiosos del helenismo, trata de corregir los vicios de la sociedad contemporánea, defiende ideales y valores político-sociales, censura –siempre que sea posible– a personajes bien contemporáneos o bien del reciente pasado, por sus actuaciones y los métodos de acción política que emplearon, aboga por el pueblo inocente injustamente castigado, trata de corregir errores y calamidades del gobierno, media entre la comunidad y la autoridad o expone los proyectos, conceptos e idearios políticos de los personajes ensalzados para que cunda el ejemplo de ellos. Así resulta que de alguna manera estos discursos, meramente escritos o realmente pronunciados o leídos (eso ya es lo de menos), informan de hecho sobre la realidad social y política de la época y en parte vienen de este modo a ser, como muy brillantemente expuso Kennedy, una suerte de «prensa controlada por el estado en una sociedad que carecía de periódicos», *a state-controlled press in a society which lacked newspapers*⁵⁵, pero en parte también siguen la tradición muy helénica, que remonta a Isócrates, del rétor que aconseja a los gobernantes con sus discursos escritos de oratoria epidíctica y colmados de filantropía.

⁵⁴ Lib. Or. XIII, 3.

⁵⁵ G. A. Kennedy, 1983.

Y, como en la Antigüedad Tardía se verifica un ardiente deseo por conectar con un pasado que se mira nostálgicamente como parte de la experiencia del presente, Libanio colabora también en esta ingente e ingenua labor de rehacer el pasado⁵⁶. Y así, en sus discursos y epístolas escritos en griego aticista y colmados de alusiones, mitos y refranes que se refieren al glorioso pasado helénico, se presenta como el rétor filoheleno que, por ser experto en la *paideía* helénica, ejerce su filantropía, su amor a la humanidad, como valedor de la comunidad a la que sirve y representa⁵⁷. Por ejemplo, en el discurso XVI, titulado *A los antioquenos, acerca de la cólera del Emperador*, del 363, comparándose con Demóstenes, reprocha a sus conciudadanos su comportamiento con Juliano⁵⁸, y el mismo año, compone el discurso XV, el *Discurso de embajada a Juliano*, que no llegó a manos del emperador, que a la sazón se hallaba enredado en una campaña contra los persas de la que no habría de volver, rogándole que disculpara el mal comportamiento de los antioquenos e intercediendo, al mismo tiempo, por Antioquía, la ciudad a la que como rétor se debe pero una ciudad a la que no se atreve a llamar «justa»⁵⁹. Y, en una carta del 390 enviada al gobernador de una provincia llamado Ciro⁶⁰, Libanio le echa en cara que hubiera mandado dar de latigazos a un curial, dejando así en mal lugar la educación o *paideía* que él, Ciro—se hace aquí un juego de palabras con el título de una obra de Jenofonte: *Ciropedia*—, había recibido⁶¹. También en una carta dirigida a Honorato, que fue *consularis Syriae* y luego *comes Orientis*, el Antioqueno dialoga con él a favor de Olimpio como lo haría un rétor filantrópico y justiciero con el propio

⁵⁶ A. Cameron, 1999, 2-20.

⁵⁷ A. López Eire, 1996, 116 ss.

⁵⁸ Lib. Or. XVI, 4 (*A los antioquenos, sobre la cólera del Emperador*) Δημοσθένης μὲν οὖν τοῖς αὐτοῦ πολίταις παραινῶν ἀθυμοῦσι μὴ οὕτως ἔχειν ἡξίου μηδ' ὡς οὐκ οὔσης χρηστῆς ἐλπίδος διακεῖσθαι τὰς γνώμας «Demóstenes, ciertamente, exhortando a sus conciudadanos desanimados, les pedía que no mantuvieran esa actitud ni que permaneciesen en tal estado de ánimo, como si no hubiese esperanza halagüeña».

⁵⁹ Lib. Or. XV, 22 (*Discurso de embajada a Juliano*) Πόθεν οὖν ἐξαίρουμαι τῆς ὀργῆς καὶ τοῦ κινδύνου τὴν πόλιν, ἣν οὐκ ἂν καλέσαιμι δικαίαν; «¿cómo voy a apartar del peligro de tu cólera a nuestra ciudad, a la que no podría llamar justa?».

⁶⁰ O. Seeck, 1966, 113.

⁶¹ Lib. Ep 994, 2 πῶς γὰρ οὐ δεινὸν Κύρον τὸν ἐν παιδείᾳ γεγενημένον δοκεῖν βλάβαν γεγονέναι ταῖς βουλαῖς παραινοῦντα ταῖς πληγαῖς ἄλλοσέ ποι βλέπειν καὶ ζητεῖν καταφυγὴν τὸ βουλευεῖν φυγόντας; «pues ¿cómo no va a ser terrible que Ciro el que ha participado de la educación parezca ser un perjuicio para las curias al exhortar con sus latigazos a los curiales que miren a otro sitio y busquen refugio tras abandonar su función de consejeros?».

Radamantis⁶². Estamos ante la retórica *paideía* filantrópica que inspiró uno de los más bellos pasajes de la historiografía de Ammiano Marcelino, contemporáneo de Libanio⁶³.

Estas epístolas y discursos escritos del rétor, empaados en *paideía*, filantropía y aticismo constituyen el aspecto más interesante de la retórica de Libanio, una retórica que se expresa mediante un lenguaje que no tiene apoyo en la realidad pero que apela a ideales de comportamiento del pasado, una retórica que intenta recordar que además del sistema imperial autocrático del emperador y su *consistorium*, de las *celsae potestates*, de los gobernadores representantes del emperador en las lejanas provincias, existe también el mundo de las élites locales, de los curiales de las ciudades, muchos de los cuales aún guardan como un tesoro la cultura griega clásica típica de su civilización urbana. Y en esta cultura ciudadana de las élites provinciales está integrada la retórica escolar, moralizante, epidíctica, escrita, que permite al rétor ser consejero del emperador y por un momento iguala al maestro de retórica con el autócrata monarca. Por ejemplo: Libanio, en el discurso XV, el *Discurso de embajada a Juliano*, afirma que los rétores bien pueden tratar con el emperador de temas políticos y que si en esa ocasión él ha sido designado, y no uno de los curiales *principales* antioqueños, para hacerlo con Juliano, ello se debe a la deuda de gratitud que los discípulos contraen con sus maestros⁶⁴.

En el rígido esquema autocrático del Bajo Imperio romano, el emperador es la «púrpura que hay que adorar» (*adorare purpuram* significa “visitar al

⁶² Lib. *Ep.* 251. O. Seeck, 1966, 179.

⁶³ Amm. Marc. XXIX, 2, 18 *o praeclara informatio doctrinarum, munere caelesti indulta felicibus, quae vel vitiosas naturas saepe excoluisti! Quanta in illa calligine temporum correxisses, si Valenti scire perte licuisset, nihil aliud esse imperium, ut sapientes definiunt, nisi curam salutis alienae, bonique esse moderatoris restringere potestatem, resistere cupiditati omnium rerum, et implacabilibus iracundiis, nosseque (ut Caesar dictator aiebat) miserum esse instrumentum senectuti recordationem crudelitatis, ideoque de vita et spiritu hominis, qui pars mundi est et animalium numerum complet, laturum sententiam diu multumque oportere cunctari, nec praecipiti studio, ubi irrevocabile factum est, agitari.*

⁶⁴ Lib. *Or.* XV, 5 (*Discurso de embajada a Juliano*) εἰσὶ γάρ, εἰσὶν ἡμῖν ἄνδρες ἐν παιδεύσει καὶ λόγοις τεθραμμένοι καὶ περὶ πραγμάτων ἱκανοὶ διαλεχθῆναι. Ἀλλ’ ἐπὶ ταύτην με τὴν πρεσβείαν κατέστησε πρῶτον μὲν τὰ τοῖς διδασκάλοις ὑπὸ τῶν ὠμιληκῶτων ὀφειλόμενα χρέα, «pues hay, sí que hay, entre nosotros hombres formados en cultura y elocuencia y capaces de dialogar en asuntos de estado. Pero para esta embajada me nombró a mí, en primer lugar, la deuda contraída por los discípulos para con sus maestros».

emperador”), es la «ley viva», la νόμος ἔμψυχος, como le llama Temistio⁶⁵, que delega sus poderes en sus funcionarios, tal como lo explica Libanio en su discurso a Teodosio titulado *Al Emperador, contra los que asedian a los gobernantes*, el LI, del 388⁶⁶. Ahora bien, aunque la administración del Imperio alcanzó un extraordinario nivel de centralización, las distancias entre el *consistorium* y las provincias eran enormes y las comunicaciones lentas⁶⁷, de manera que los gobernadores provinciales y demás funcionarios del Imperio eran gentes por lo general circunspectas que, aislados en las lejanas provincias, estaban deseosos de encontrar aliados entre las élites locales, entre los notables de los centros urbanos que en número de 900 formaban el retículo oriental del Imperio romano y eran los responsables de la recaudación de impuestos en sus respectivos territorios⁶⁸. La ciudad de Antioquía, por ejemplo, controlaba una extensión de 55 kilómetros cuadrados⁶⁹. Tenían miedo los gobernadores al aislamiento, al boicot de las aristocracias locales que, en momentos de tensión, amenazaban con abandonar la ciudad dejando abiertas las puertas de sus palacios. Así previene epistolarmente Libanio a Alejandro, hombre activo y cruel, que en el 363, fecha de la carta, era *consularis Syriae* nombrado por Juliano para castigar a los antioquenos, de no extremar su celo en el mando, para que sus súbditos no tomen tales medidas⁷⁰.

⁶⁵ Them. Or. V, 64b.

⁶⁶ Lib. Or. LI, 3 (*Al Emperador, contra los que asedian a los gobernadores*) εἰ μὲν οὖν οἶόν τ' ἦν εἶναι πανταχοῦ τὰ ὑμέτερα σώματα, τῶν ἀρχόντων οὐδὲν ἂν τούτων ἔδει τῶν ἐπὶ τὰ ἔθνη παρ' ὑμῶν πεμπομένων ἅπασιν ὑμῶν τοῖς δικαζομένοις ἀποχρῶντων, ὥσπερ αὐτῆς τῆς τοῦ ἡλίου λαμπάδος. Ἐπεὶ δὲ τοῦτο οὐχ οἶόν τε, δι' ἐτέρων αὐτοῖς ἐφεστήκατε καὶ διὰ τῆς ἐκείνων γνώμης ὑμεῖς τὰς ψήφους τίθεσθε «pues bien, si realmente fuera posible que vuestras personas estuvieran en todas partes, ninguna falta harían esos funcionarios que nos enviáis a las provincias, pues sería suficiente con vosotros para todos los procesos, al igual que basta con la propia luminaria del Sol para alumbrar el universo. Pero, toda vez que eso no es posible, presidís los procesos a través de personas interpuestas y depositáis vuestro voto a través de los veredictos de ellos».

⁶⁷ A. H. M. Jones, 1973, I, 402-3.

⁶⁸ A. H. M. Jones, 1973, II, 712-18; I, 456-60.

⁶⁹ J. H. W. G. Liebeschuetz, 1972, 40-1; 61-73.

⁷⁰ Lib. Ep. 1351, 3 παρακαλούμενοι μὲν σὺν ἐπαίνοις κἂν λύκου πτερὰ δοῖεν κἂν ὄρνιθων γάλα· προσοῦσης δὲ ὕβρεως ταραχθέντες ὑπ' ἀθυμίας οὐδ' ἂν πρὸς τὰ ῥᾶστα τῶν ἔργων ἀρκοῖεν, ραδίως δ' ἂν οἰκίας ἀφέντες καὶ θύρας ἀνοίξαντες καὶ γῆς ἀποστάντες φέροντο οἱ συμβαίνοι, «exhortados con elogios, darían hasta alas de lobo y leche de pájaros: pero si se añade la insolencia, llenos de desánimo no se bastarían ni para hacer los más fáciles trabajos y fácil sería que abandonaran sus casas dejando las puertas abiertas, y, haciendo defecación de la tierra, se lanzaran adonde quiera que fuese».

Las aristocracias locales de las curias, que ciertamente se procuraban una baja valoración de su patrimonio y a base de colusiones y pagos aplazados y tardíos mantenían también en la cuestión de las tasas una situación de privilegio⁷¹, eran, sin embargo, una garantía para el gobierno, ya que ellas con su dinero podían suplir en cualquier momento las cantidades que fijadas por el emperador no se hubieran alcanzado en la recaudación. Los curiales ciudadanos encargados de la recaudación de impuestos acompañaban a los *susceptores*, *παράκτορες*, revestidos de los atributos del exactor fiscal, la famosa clámide ante la que los campesinos temblaban⁷². En su discurso *Sobre los patrocinios* cuenta Libanio cómo los notables locales en cierta ocasión fueron ultrajados⁷³. El cargo de exactor de impuestos, normalmente encomendado a un miembro ilustre de la curia, cargo que le facilitaba manipular el sistema fiscal en provecho propio, dividía las curias en dos clases, la de los *principales* y la de los normales *decuriones*⁷⁴. Por otro lado, además, las cosas se complicaban más aún, ya que en las ciudades orientales del Imperio residían muchos antiguos gobernadores que, retirados de su cargo, pertenecían como curiales a la aristocracia local y tenían derecho a tratar al gobernador entrante como a un colega de inferior categoría, pues ellos eran más antiguos, y a copresidir juicios con ellos. Así resultó que Luciano, *consularis Syriae*, celoso de tener que compartir la función de juez con colegas más antiguos, mandaba acumular cojines en su asiento, para de este modo sobresalir con cabeza y hombros por encima de los *honorati*, antiguos gobernadores y ahora miembros del tribunal por ley⁷⁵.

⁷¹ R. Hopkins, 1980, 121, n. 60.

⁷² Lib. Or. XXX, 15 (*A Teodosio, en favor de los templos*) πιστεύεις οὖν, ὡς οἱ μηδὲ τὴν τοῦ πράκτορος χλαμύδα φέροντες οὗτοι βασιλείας ἂν κατεφρόνουν; «¿crees, pues, que los que ni siquiera soportan ver sin miedo la clámide del exactor de impuestos podrían despreciar la majestad imperial?».

⁷³ Lib. Or. XLVII, 7 (*Sobre los patrocinios*).

⁷⁴ G. E. M. de Sainte Croix, 1981, 465-76. Lib. Or. XLVIII, 41 Γένεσθε τοίνυν ἀμείνους μὲν ὑμῶν αὐτῶν, ὅμοιοι δὲ τοῖς πατράσιν, οἷς τοὺς ἐπὶ τῶν ἀρχῶν καὶ καταπλήττειν ὑπῆρχε. γένεσθε τοῖς πενεστέροις τῶν ἐν τῇ βουλῇ λιμένες καὶ μιᾷ γνώμῃ τὰ συμφέροντα καὶ ζητεῖτε καὶ πράττετε «sed, por consiguiente, mejores que vosotros mismos, semejantes a vuestros padres, a quienes resultaba que los gobernadores miraban con admiración. Sed puertos de salvación para los más menesterosos de entre los curiales y buscad y realizad con unanimidad lo que os conviene».

⁷⁵ Lib. Or. LVI, 4 (*Contra Luciano*) ἔτι τοίνυν τοὺς ταύτου μετέχοντας αὐτῷ θρόνου κατὰ τὸν νόμον βουλόμενος ἀφελέσθαι τὴν τιμὴν, εἴτ' ἐκβάλλειν οὐκ ἔχων προσκεφαλαίοις αὐτὸν ὑψωσεν, ὡς τοῖς μὲν ἐπὶ τῆς σανίδος, αὐτῷ δὲ ἐπ' ἐκείνων εἶναι καθῆσθαι καὶ τὸν ὄμον ἔχειν ἀνωτέρω τῆς ἐκείνων κεφαλῆς «es más, a los

Según Pack⁷⁶, en esta eterna lucha entre gobernadores y nobles provinciales, éstos eran los eternos perdedores. Pero las cosas ni están tan claras ni, por consiguiente, se puede ser tan tajante. Por ejemplo, un gobernador, Flaviano, hijo de un muy notable noble romano, tuvo que abandonar su puesto de gobernador por haber ordenado azotar a un curial de Éfeso⁷⁷, cuando la ley prohibía estrictamente la imposición de tales castigos a tales personalidades⁷⁸. Y, por otro lado, conviene no olvidar que en la curia de Antioquía había dos facciones claramente distintas, las de los más favorecidos a los que se habían unido los antiguos funcionarios imperiales retirados y la de los más desvalidos⁷⁹. En realidad, en el Imperio romano de Oriente, por debajo de los enfrentamientos abiertos, los pactos y las más o menos turbulentas relaciones entre la autocracia imperial y las curias, cuyo resultado era para Libanio el empobrecimiento generalizado de Antioquía⁸⁰, por lo que su temperamento se hacía «cargante» e

que participaban según la ley del mismo sitio que él, queriéndoles quitar ese honor, como no podía echarlos, se hizo sentar bien alto mediante cojines, de manera que a aquellos les fuera dado estar sentados en el banco, mientras que él pudiera estarlo por encima de ellos y teniendo el hombro por encima de las cabezas de ellos».

⁷⁶ R. A. Pack, 1935, 30.

⁷⁷ Lib. Or. XXVIII, 4 (*A la Curia de Antioquía*) νόμον ἔθηκας, ὃ βασιλεῦ, μὴ ἐξεῖναι τύπτεσθαι παρὰ τῶν ἐπὶ τῶν ἀρχῶν τοὺς ἐν ταύτῃ τῇ τάξει καὶ προσηγορίᾳ. καὶ οὐκ ἔστιν εἰπεῖν, ὅτι τοῦτ' ἔγραψας μὲν, οὐκ ἐβεβαίωσας δὲ τοῖς ἔργοις, ἀλλὰ τοῦτο μὲν τὸν τῆς Ἀσίας ἀρχόντα Φλαβιανὸν τοιοῦτόν τι πλημμελήσαντα κάκιστόν τε ἠγήσω καὶ τῆς ἀρχῆς ἔπαυσας. «promulgaste una ley, emperador, para que los que se encuentran en este orden y tiene tal denominación (sc. los curiales) no fueran azotados por mandato de los gobernadores. Y no cabe decir que que la redactaste pero no la confirmaste con los hechos, sino que, por una parte, al gobernador de Asia Flaviano que cometió un delito de esa tipificación lo consideraste en extremo vil y lo hiciste cesar en el cargo».

⁷⁸ CTh XII, 1, 85.

⁷⁹ Lib. Or. XLVIII, 41 (*A la Curia de Antioquía*) Γένεσθε τοίνυν ἀμείνους μὲν ὑμῶν αὐτῶν, ὅμοιοι δὲ τοῖς πατράσιν, οἷς τοὺς ἐπὶ τῶν ἀρχῶν καὶ καταπλήττειν ὑπἄρχε. γένεσθε τοῖς πενεστέροις τῶν ἐν τῇ βουλῇ λιμένες καὶ μιᾷ γνώμῃ τὰ συμφέροντα καὶ ζητεῖτε καὶ πράττετε «sed, por consiguiente, mejores que vosotros mismos, semejantes a vuestros padres, a quienes resultaba que los gobernadores miraba con admiración. Sed puertos de salvación para los más menesterosos de entre los curiales y buscad y realizad con unanimidad lo que os conviene».

⁸⁰ Lib. Or. II, 32 (*Contra los que le llamaron cargante*) εἶπον, ὅτι τοῖς περὶ τὴν γῆν πονοῦσιν ἦν καὶ κιβώτια πάλαι καὶ ἐσθῆς καὶ στατῆρες καὶ μετὰ προϊκός οἱ γάμοι. νῦν δὲ διὰ πολλῶν μὲν ἐρήμων ἤξεις ἀγρῶν, οὓς τὸ πιέζεσθαι ταῖς εἰσπράξεσιν ἐκένωσε προστεθέντος ἑτέρου κακοῦ μείζονος, τῶν τὰ ἄντρα σφῶν

insuportable en la vejez⁸¹, lo que se larvaba no era sino «el advenimiento del bizantinismo», «l'avènement du byzantinisme»⁸², que significaba, en lo político, el hundimiento definitivo de la cultura urbana, el triunfo absoluto del emperador autócrata y la pérdida de significado de todas las ciudades en comparación con Constantinopla. Y de este mismo proceso de encaminamiento hacia el bizantinismo formaba parte una evolución paralela en lo cultural y literario: la bizantinización de la *paideia* retórica de la Antigüedad Tardía, que era una retórica escolar, epidíctica y moralizante, que, al igual que las cartas, trataba de manipular las facciones y configurar redes de mutua protección. Era una retórica destinada a influir en reducidos grupos de amigos que de por sí tendía a la formularidad y el estereotipo de las expresiones y los comportamientos, con lo que ella misma se alejaba de la realidad y se hacía falsa. Libanio recomendaba, en un discurso, a sus antiguos estudiantes que no hablaban en la Curia que no fueran impíos y que mandaran a paseo a los pantomimos y a los corredores de carros y leyeran, en cambio, a los antiguos oradores y con ellos purificaran sus lenguas⁸³, y seguía creyendo a pies juntillas en la importancia decisiva de la Curia como

αὐτῶν ἐμπεπληκότων, τῶν μέχρι τῶν ἱματίων σωφρόνων. ὅσοι δὲ καὶ μένουσιν ἐν ἀγροῖς, οὐδὲν δέονται κλείειν θύρας· οὐδεὶς γὰρ φόβος ἀπὸ ληστῶν τῷ γε οὐδὲν ἔχοντι, «yo he dicho que en el pasado los trabajadores del campo tenían sus arcas, vestido y estáteres y sus bodas se celebraban con dote. En cambio, ahora podrás atravesar muchos campos desiertos, a los que vació la presión de los impuestos, y a esto se ha añadido un mal mayor, el de los que, por sí mismos, han llenado las grutas hasta rebosar, gentes que son sobrias sólo hasta el límite de sus vestidos. Y cuantos permanecen en sus fincas no necesitan para nada cerrar puertas, pues ningún miedo de los ladrones tiene quien nada posee».

⁸¹ Lib. *Or.* II, 29 (*Contra los que le llamaron cargante*) τί δ' οὐχὶ τὴν ἀλήθειαν βαρεῖαν καλοῦσιν, ἀλλὰ τὸν ἐπόμενον ἐκείνη βαρύν; οὐ γὰρ ὁ ἐμὸς λόγος τὰ πράγματα πεποίηκεν, ἀλλ' ὑπὸ τῶν πραγμάτων οἱ λόγοι τοιοῦτοι γεγένηται «¿por qué no llaman cargante a la verdad, en vez de al que la sigue? Pues no es mi discurso el que ha fabricado la actual situación, sino que por causa de la situación actual son de esta guisa mis discursos».

⁸² P. Petit, 1955, 291-3; 356. P. Brown, 1978, 32-3.

⁸³ Lib. *Or.* XXXV, 17 (*Contra los que no hablan en público*) ἴστε γὰρ ὡς οὐδενὸς ὁ γε ἠττώμενος ἀπέχεται ῥήματος καὶ ἔστιν ἡδύς τε καὶ ἀστεῖος ἀσεβῶν. ἔατε μὲν χαίρειν ὀρχηστάς, ἔατε δὲ ἠμιόχους. χωρεῖτε δὲ παρὰ τοὺς παλαιοὺς ῥήτορας καὶ τὰς γλώττας ἐκκαθαίρετε καὶ τάχα τις ὑμᾶς ὄψεται λέγοντας, οὐ σιωπῶντας, «pues sabed que de ninguna palabra se abstiene el que se deja vencer y no es agradable ni cortés con su impiedad. Mandad a paseo a los mimos y a los aurigas de carros de carreras, y, en cambio, id junto a los antiguos oradores y purificad vuestras lenguas y rápidamente se os verá hablando y no guardando silencio».

órgano de poder⁸⁴, y, lo que es más grave, él mismo se creía un campeón defensor de la Curia contra las injustas extravagancias de los gobernadores (uno de ellos el infame Tisámemo)⁸⁵, contra los desmanes de los vicarios de las diócesis, los prefectos y hasta el emperador⁸⁶. Era, sin embargo, un sueño irrealizable, una utopía lo que en ese discurso recomienda, a saber: «oponer a las voces del trono las de la deliberación en la Curia, hacer derivar de la actividad

⁸⁴ Lib. Or. XXXV, 3 (*Contra los que no hablan en público*) Μικρὸν δὲ τις ὑμῶν ἀποκρινάσθω μοι τίς ὑμῖν προσηγορία κοινή; φαίητ' ἄν' οἱ πολιτευόμενοι. τί τοίνυν ἔργον ταυτησὶ τῆς προσηγορίας; γνώμη λειτουργῆσαι καὶ λόγοις εἰσηγήσασθαι τὸ δέον, κωλύσαι τὰ βλαβερά, τοῖς μὲν συνεπιεῖν, τοῖς δὲ ἀπαντῆσαι, ἀκολουθῆσαι μὲν εὖ φρονούσιν ἄρχουσι, μαχέσασθαι δὲ τὸ λυσιτελοῦν οὐχ ὀρώσιν, ἀντιστῆσαι ταῖς ἀπὸ τοῦ θρόνου φωναῖς τὰς ἀπὸ τοῦ βουλευεῖν, τὸ φοβεῖν μᾶλλον ἢ δεδιέναι ἐκ ῥητορείας ἔχειν «Que uno de vosotros me conteste a una insignificante pregunta: ¿cuál es vuestra denominación común como cuerpo? Afirmaríais que la de “hombres de estado”. ¿Cuál es, pues, la labor que cuadra a esa denominación? Prestar servicios con vuestras resoluciones, introducir como propuestas con vuestros discursos lo que sea menester, impedir lo perjudicial; a unos manifestarles vuestra conformidad, a otros, en cambio, salirles al paso, seguir las instrucciones de los gobernadores sensatos, combatir, empero, a los que no aciertan a ver lo provechoso, oponer a las voces del trono las de la deliberación en la Curia, hacer derivar de la actividad retórica más el intimidar que el tener miedo».

⁸⁵ Lib. Or. XXXIII, 13 (*A Teodosio el Emperador, contra Tisámemo*) ὁ κακὸς ἄνθρωπος οὗτος ἅ παρῶπτο τοῖς ὑπάρχοις δι' ἀσθένειαν τῆς βουλῆς, αὐτὸς ἀναζητῶν, διερευνῶμενος, οὐκ ἔων κείσθαι, μέχρι δραχμῆς καὶ ὀβολοῦ καὶ τῶν οὕτω μικρῶν ἀκριβολογούμενος, ἄλλοις μὲν ἐγκαλῶν, ἑτέροις δὲ εἰσπράττων, «el buen hombre ese (sc. Tisámemo) que rebuscaba y rastreaba aquello que los prefectos habían disimulado por causa de la debilidad de la Curia, y no lo dejaba estar, sino que de esas cuentas tan pequeñas buscaba la exactitud hasta la dracma y el óbolo, y acusando a unos y exigiendo pagos a otros».

⁸⁶ Lib. Or. XXXVI, 5 (*Sobre los maleficios*) τίς γάρ τῶν ἀπάντων οὐκ οἶδεν, οἶά μοι παρὰ πάντα τὸν χρόνον ὑπὲρ τῆσδε τῆς βουλῆς τὰ μὲν εἰρηται, τὰ δὲ πέπρακται πρὸς τοὺς τὸ ἔθνος ἄγοντας, πρὸς τοὺς πλείοσιν ἔθνεσιν ἐφεστηκότας, πρὸς ὑπάρχων δυνάμεις, πρὸς αὐτοὺς τοὺς ἀπάντων κυρίους; τὸν συνεχῆ δὲ τοῦτον πόλεμον τίς ἀγνοεῖ πρὸς τοὺς ἐν ἀρχαῖς γεγεννημένους ὑπὲρ τῆς βουλῆς πολεμούμενον; pues ¿quién de entre todos no sabe qué tipos de discursos han sido pronunciados por mí y qué tipo de acciones han sido llevadas a cabo a lo largo de todo este tiempo en favor de esta Curia contra los gobernadores y los vicarios y los poderes de los prefectos y los señores de todo? Y esa guerra continua, ¿quién ignora que la venía yo entablando contra los gobernadores en defensa de la Curia?».

retórica más el intimidar que el tener miedo»⁸⁷. Todo eso era utopía. Tampoco era cierto que su elocuencia hiciese temblar a los todopoderosos gobernadores⁸⁸. Más verdadero y más adaptado a la violencia y autocracia de la época era lo que el propio Libanio refiere en una epístola: Había compuesto un discurso contra determinada ley, pero, por consejo de unos amigos que conocían cómo estaban las cosas en Constantinopla, no lo publicó. Y sólo más tarde, cuando la ley fue abrogada, leyó públicamente su discurso, previamente escrito, que la censuraba con el tono de la invectiva⁸⁹. Todos sus discursos, pues, están teñidos de esa retórica escolar, epidíctica y moral que nada tiene que ver con la oratoria íntegramente deliberativa con la que los atenienses de los siglos V y IV a. J. C. modificaban la situación política de su ciudad-estado. En la Antigüedad Tardía sólo queda el consuelo de intentar persuadir al poderoso con el argumento del prestigio de una retórica moral que enlaza con la valiosa *paideia* del pasado.

He aquí un bonito ejemplo de este aserto: El año 362 escribe Libanio el *Discurso de embajada a Juliano*, el XV, y en él finge presentarse a Juliano para pedirle en nombre de Antioquía que a la vuelta de su triunfante campaña contra los persas establezca sus cuarteles de invierno en esa ciudad⁹⁰. El discurso es en este sentido deliberativo, aunque el estilo escrito, escolar, declamatorio y epidíctico se percibe en él desde la primera página⁹¹. Pero además la misma actitud del rétor es toda una pose retórica. Efectivamente, al final del discurso, Libanio pide al emperador que acceda a su petición para que ya que no ha podido

⁸⁷ Lib. Or. XXXV, 3 (*Contra los que no hablan en público*) ἀντιστῆσαι ταῖς ἀπὸ τοῦ θρόνου φωναῖς τὰς ἀπὸ τοῦ βουλευεῖν, τὸ φοβεῖν μᾶλλον ἢ δεδιέναι ἐκ ῥητορείας ἔχειν.

⁸⁸ A. F. Norman, 1983, 162.

⁸⁹ Lib. Ep. 916, 2 οἱ κοὶ δὲ ἐκεῖνος κατείχετο τῶν εἰδῶτων τὰν βασιλείῳ πειθόντων ὡς τοῦ τ' ἀσφαλέστερον...γενομένης δὲ ἀντ' ἐμοῦ τῆς Τύχης καὶ τῆς αὐτῆς φωνῆς καὶ θείσης καὶ ἀνελεύσης τὸν νόμον οὕτως ἦκεν εἰς θέατρον ὁ λόγος «pero ella (sc. la ley) estaba retenida en casa, porque los concedores de lo que se cuece en palacio me habían persuadido de que así era más seguro. Pero cuando la Fortuna me suplantó y la misma voz que la había promulgado la abrogó, entonces el discurso salió a escena».

⁹⁰ Lib. Or. XV, 22 (*Discurso de embajada a Juliano*) 15 ἔσσης παρ' ἡμῖν ἀπὸ τῆς ἔσπερας ἐλαύνων· στῆθι καὶ νῦν ἀπὸ τῶν νενικημένων ἀναστρέφων. παλαιὸν βασιλέων χειμάδιον ἡ πόλις. μεινάτω τοῖνον ὁ περὶ τὸν χειμῶνα νόμος, «hiciste un alto entre nosotros viniendo desde occidente. Hazlo también ahora según regresas de tierra de vencidos. Nuestra ciudad es un antiguo cuartel de invierno de los emperadores. Quede, pues, vigente esa ley de los inviernos».

⁹¹ Lib. Or. XV, 22 (*Discurso de embajada a Juliano*) Ἵ Ηλθεσ, Τηλέμαχε, γλυκερὸν φάος, «¡llegaste, Telémaco, dulce luz de mis ojos!».

complacer a sus conciudadanos con prestaciones o servicios de *liturgias* o *coregias*, lo haga con la más importante prestación de la *salvación*⁹². Éste es, ni más ni menos, el *tópos* del *rétor salvador* de su comunidad mediante su elocuencia. Así lo pone de manifiesto y lo proclama nuestro rétor en el discurso *Contra los que le llamaron cargante*: «¿procurando a mi ciudad ese servicio, dejé yo acaso alguna obligación sin cumplir?»⁹³.

El rétor dispone de un arma para salvar a su comunidad frente a los poderosos que siempre pueden, en época de autocracia, extralimitarse en sus funciones. Esa arma que es, al mismo tiempo, la que procura a los gobernadores el buen gobierno, no es sino la retórica de la *paideía* helénica, tal y como se lo hace saber el Antioqueno a su antiguo discípulo Julio⁹⁴ en una carta⁹⁵.

En esta perspectiva hay que imaginarse la gestación de los «Discursos al emperador Teodosio». De los llamados «Discursos al emperador Teodosio» sospechamos que Libanio los hizo llegar o bien al emperador Teodosio en persona⁹⁶ o bien a altas e influyentes personalidades⁹⁷. Son discursos epidícticos

⁹² Lib. *Or.* XV, 22 (*Discurso de embajada a Juliano*) 85 Χορηγῶν μὲν ἐγενόμην ἔκγονος, ὧ βασιλεῦ, χορηγεῖν δὲ αὐτὸς ὑπὸ τῆς Τύχης ἐκωλύθην. αἰσχρὸν δὲ ζῆν μηδὲν εὖ ποιεῖν τὴν αὐτοῦ δυνάμενον. ἐπειδὴ τοίνυν τῶν τερπουσῶν λειτουργιῶν ἀπολέλειμμαί, δεῖξόν με τῇ σωζούσῃ φιλοτιμούμενον, «aunque soy descendiente de coregos, yo en persona. Emperador, he sido impedido de serlo por obra de la Fortuna. Y es vergonzoso vivir sin poder hacer nada bueno a la propia comunidad. Así que, puesto que me veo privado de los servicios públicos que deleitan a una comunidad, haz ver que soy honrado con los que la *salvan*».

⁹³ Lib. *Or.* II, 17 (*Contra los que le llamaron cargante*) ταύτην οὖν προφέρων τῇ πόλει τὴν εὐεργεσίαν οὐδοτιοῦν ἀνήκα:, « pues bien, ¿procurando a mi ciudad ese servicio, dejé yo acaso alguna obligación sin cumplir?».

⁹⁴ O. Seeck, 193.

⁹⁵ Lib. *Ep.* 1335. 2 τοῦτο δ' ἂν ποιῶς, εἰ περιφέροις ἐν τῇ ψυχῇ τὴν αἰτίαν, ἀφ' ἧς ὁ πατήρ σοι καὶ ἄρχει καὶ μετὰ θαύματος. ταυτὶ μὲν γὰρ οὐ πολλὴν περιουσίαν, οὐχ ὥραν σώματος, οὐκ εὐγένειαν εὐρήσεις αὐτῷ δεδωκυῖαν, ἀλλ' ὄντα ἀμφοτέρα δῶρα τῶν λογῶν, «Así lo harías si dieras vueltas en tu alma a la causa por la que tu padre gobierna y lo hace suscitando con ello admiración. Pues encontrarás que eso no se lo ha dado ni la mucha riqueza ni la lozania del cuerpo ni el buen linaje, sino que ambas cosas son regalos de los discursos».

⁹⁶ Al emperador Teodosio lo cita Libanio, en su *Autobiografía*, en relación con el general Ricomeres, haciendo notar que ya sabía del aprecio y la estima que hacia su persona sentía: Lib. *Or.* I, 220 (*Autobiografía*) ἐγένετο δὲ αὐτῷ καὶ παρ' ἡμῶν λόγος ἐπαινεῖν αὐτὸν βουλόμενος, εἰ μὲν τι πλεον τῶν παρὰ τῶν ἄλλων ἔχων, οὐκ οἶδα, οἷς δ' οὖν εἶχον, καὶ αὐτὸς ἐτίμων τὸν στρατηγόν. λέγεται δὲ καὶ ἐρωτώμενος ὑπὸ τοῦ χρηστοῦ βασιλέως, ὅτω δὴ μάλιστα τῶν τῆδε ἡσθείη, τοῦμὸν εἰπεῖν ποιῆσαί τε

(pues de otro modo no se escribirían en griego aticista), escritos, escolares, en los que el falso orador se coloca como campeón o paladín del Helenismo y de su *paideía* retórica moral, filantrópica y con una lengua muy artrítica, anquilosada, formalizada hasta parecer cuasi-bizantina, artificial, alejada de la lengua conversacional, lengua de escuela de retórica y declamación, empobrecida y poco o nada creativa, expone al emperador los abusos de su época. Son discursos escritos redactados como admirables declamaciones acerca de temas patrióticos, propios de la filantropía del rétor, cuyo propósito, a juzgar por este testimonio derivado del discurso titulado *Contra los que le llamaron cargante*, era que llegaran a oídos del mismísimo emperador⁹⁷.

El emperador Teodosio, español, a quien el emperador Valente confió el Oriente el 19 de Enero del año 379, fue prácticamente el emperador de todo el imperio, que conservó unido, entre los años 383 y 395. Libanio, que había nacido

ἐρῶντά μου τὸν ἄνδρα μᾶλλον ἐρᾶν φάναι τε καὶ τῆς δεῦρο ἐπιθυμεῖν ὁδοῦ ἐμοῦ χάριν, «Obtuvo él (*sc.* Ricomeres) un discurso también nuestro cuyo objeto era ensalzarle; si tenía algo más que los demás, no lo sé, pero el caso es que con los recursos de los que disponía, también yo estimaba al general. Y se dice también que, preguntado (*sc.* Ricomeres) por el buen emperador con cuál de entre las cosas de nuestra ciudad se complacía sobre todo, dijo que con mi actividad oratoria y así hizo que el hombre (*sc.* el emperador Teodosio), que ya me quería, me quisiera todavía más y dijera que por mí deseaba incluso emprender el camino hasta aquí».

⁹⁷ J. H. W. G. Liebeschuetz, 1972, 28 «It would have been in accord with Libanius character, if he had used the emperor's manifest benevolence to send him writings». 29 «Thus there is good reason to suppose that during the last decade of his life Libanius did send speeches to Constantinople; and indeed to the emperor himself».

⁹⁸ *Lib. Or.* II, 69 (*Contra los que le llamaron cargante*) ἀλλὰ μητρὸς μὲν τηκομένης μήκεσι νόσων ἔδει κλάειν, πατρίδος δέ, ἥ καὶ πρὸ τῆς μητρὸς ἂν εἴη, κακῶς διακειμένης εὐορτάζειν ἐχρῆν; ἦδειν ἀρέσκοντα ποιῶν τοῖς λαχοῦσιν αὐτὴν δαίμοσι, τοῦτο δὲ ἠπιστάμην δίκαιον ὄν. δίκαια τοίνυν ποιῶν οὐκ ἠδίκουν. Ἐν μὲν τοῦτο τοσοῦτον ἐπειθε λέγειν, ἕτερον δὲ οὐκ ἔλαττον ἥλιπρον δράσειν τι τὸν λόγον καὶ ἰάσεσθαι καὶ ἐπανορθῶσειν ἐτέρων πρὸς ἑτέρους αὐτὸν φερόντων, ἕως εἰς ὧτα τοῖς βασιλεῦσιν ἀφίκοιτο, «pero cuando la madre de uno se consume en largas enfermedades habría que llorar, y, en cambio, si es la patria —que debería ir por delante de la madre en consideración— la que se encuentra en mala situación, debería uno celebrar fiesta? Yo sabía que con ello estaba haciendo cosas que gustaban a las divinidades a las que correspondió en suerte la tutela de ella y sabía que eso era justo, así que, obrando con justicia, no cometía injusticia alguna. Esto solo en su conjunto era lo que me movía a hablar. Pero hay otra razón de no menor importancia: Esperaba que mi discurso iba a obrar algún efecto y que habría de curar y corregir males al transmitirlo unos a otros hasta que llegara a los oídos del emperador».

el año 314, murió a los 79 años de edad, o sea, el 393. Pasó, pues, bajo el reinado de Teodosio los últimos catorce años de su vida. El emperador hizo llegar dos cartas a Libanio, la una el año 384, el mismo en que el Antioqueno nos daba en su *Autobiografía* la referida noticia del aprecio que tan alta autoridad hacia él sentía, y la segunda del año 387⁹⁹. El año 383, el emperador nombró a nuestro rétor prefecto del pretorio a título honorario (*praefectus praetorio honoris causa*)¹⁰⁰ y el año 388 honró de nuevo al sofista y también a su hijo Cimón, la gran preocupación del rétor antioqueno a lo largo de buena parte de su existencia, con una carta que le permitía hacer en vida donación de sus bienes a este su único hijo que tanto le preocupaba¹⁰¹.

Durante estos catorce años el Antioqueno compuso 18 discursos, llenos de acción, de πράγματα y no de meras palabras, ῥήματα, por decirlo a la manera de Libanio¹⁰², epidícticos y a la vez políticos, discursos que iban dirigidos o bien al mismísimo emperador o a muy altos dignatarios de su séquito. Paul Petit ha demostrado cómo en ellos no percibimos un alto porcentaje de figuras que los caracterizarían como discursos más epidícticos que políticos, sino, todo lo contrario, un porcentaje que en absoluto excede el de las *relations*, lo que indica que fueron redactados para que fueran sobre todo políticamente eficaces¹⁰³. Pero el generalizado tono epidíctico y moralizante de la retórica escolar y el carácter de oratoria escrita son evidentes en ellos.

Estos discursos de Libanio al emperador Teodosio se sitúan, por consiguiente entre los años 379, en que Teodosio fue nombrado emperador de Oriente y el 393, en que murió el sofista de Antioquía. Aunque nuestro rétor compuso en total 18 discursos durante el reinado de Teodosio, dirigidos a él lo fueron sólo 14 en un período cronológico que se extiende desde el año 379, en el que se sitúa el más antiguo, el XXIV, *Sobre la venganza de Juliano*, hasta el año 392, el anterior al de la muerte de nuestro rétor, en el que éste escribió el discurso XLVI, el *Contra Florencio*. Entre el primero y el último cronológicamente situados se encuentran los compuestos en el 385, el 386, el 387, el 388, el 390 y el 391. Del año 385 son el XXVIII, *Contra Icaro* y el L, *En favor de los labradores, sobre las prestaciones de transporte*. Del 386 datan el XXX, *En favor de los templos*, el XXXIII, *Contra Tisámemo* y el XLV, *Sobre los*

⁹⁹ Lib. Or. I, 258 (*Autobiografía*).

¹⁰⁰ P. Petit. en G. Fatouros-T. Krischer, 1983, 48-53.

¹⁰¹ Lib. Or. I. 257-8. P. Petit. en G. Fatouros-T. Krischer, 1983, 46.

¹⁰² Lib. Or. II, 63 (*Contra los que le llamaron cargante*) αὐτὰ γὰρ με κινεῖ τὰ πράγματα πρὸς τὰ ῥήματα, «pues los hechos mismos me mueven a las palabras».

¹⁰³ P. Petit, 1956=1983. Cf. 1983, 119 «Diese Zahlen übertreffen nicht, was man von *relations* erwarten kann».

*encarcelados*¹⁰⁴. Del 387, el famoso año de la revuelta en Antioquía¹⁰⁵, son los discursos XIX, *A Teodosio el Emperador, sobre la revuelta* y el XX, *A Teodosio el Emperador, sobre la reconciliación*. En el 388 escribió Libanio el LI, *Al Emperador, contra los que asedian a los gobernadores*, el LII, *Al Emperador, propuesta de ley contra los que entran en las moradas de los gobernadores* y el XLIX, *En favor de las curias*. El año 390 compuso el discurso XLII, *En favor de Talasio*. Finalmente, de 391 es el XLVII, *Sobre los patrocínios*.

La temática de estos discursos es muy variada y, sin embargo, subyace a todos ellos un espíritu común. Pues, en efecto, todos ellos son agonales, suponen una acción de lucha¹⁰⁶, pues en el conjunto de estos discursos vemos a Libanio tratando de vengar al inolvidable amigo restaurador del Helenismo, de aplacar la cólera del emperador, de reconciliarlo con la ciudad y el pueblo de Antioquía, de defender las curias, de impetrar la tolerancia religiosa y el respeto a los templos, de acabar con situaciones de manifiesta injusticia, de prevenir, impedir o perseguir las injusticias de los gobernadores que actúan como jueces, de defender como abogado y valedor a los amigos y a los menesterosos injustamente tratados y ultrajados, de pedir mejoras administrativas, de solicitar la destitución de los gobernadores por sus excesos y abusos, de amparar a los indigentes obligados a cumplir inicuas prestaciones y pagar excesivos impuestos. Todo esto es verdad, pero estos discursos, aunque empapados en filantropía, no dejan de ser por ello discursos retóricos de oratoria escrita y escolar.

Podríamos hacer, con los discursos precedentes temáticamente analizados, los siguientes grupos:

1. El XXIV, *Sobre la venganza de Juliano*, del 379, trata el tema de la venganza del emperador asesinado, que encarnó el Helenismo.

2. Los dos dedicados a aplacar la ira del emperador, que son los discursos XIX, *A Teodosio el Emperador, sobre la revuelta* y el XX, *A Teodosio el Emperador, sobre la reconciliación*.

3. Los que figuran con los números XXX, *En favor de los templos*, XLVII, *Sobre los patrocínios*, y L, *En favor de los labradores, sobre las prestaciones de transporte*, tratan peculiares y graves problemas político-sociales de la época que implicaban injusticias y desmanes.

4. Los que aparecen bajo los números LI, *Al Emperador, contra los que asedian a los gobernadores*, y LII, *Al Emperador, propuesta de ley contra los que entran en las moradas de los gobernadores*, forman un grupo aparte

¹⁰⁴ P. Petit. 1983, 67 «so erscheint das Jahr 386 das wahrscheinlichste».

¹⁰⁵ Lib. Or. I, 252.

¹⁰⁶ P. Petit. 1983, «stellen kämpferische Aktionen vor».

temáticamente bien definido, pues versan sobre el escándalo y la corrupción que implicaban las visitas a esos altos dignatarios.

5. Los titulados, *Contra Tisámeno* (el XXXIII) y *Sobre los encarcelados* (el XLV) configuran también una inseparable pareja desde el punto de vista temático.

6. El número XLIX, *En favor de las curias*, que trata del reclutamiento de curiales y el mantenimiento de tan prestigioso órgano político.

7. Los dedicados a los abusos de los gobernadores, que son: el XLVI, el *Contra Florencio*, y el XXVIII, el *Contra Icario*, II.

8. El discurso XLII, *En favor de Talasio*.

De una forma más amplia podríamos decir que estos discursos o bien tratan temas de interés general en los que se detectan fallos que conviene enderezar (la mayor parte), o atacan a los gobernadores por sus excesos (*Contra Icario*, II, *Contra Tisámeno* y *Contra Florencio*) o sirven para mantener incólume el prestigio del orador o interceden por un amigo colaborador y sofista (*En favor de Talasio*)¹⁰⁷. Pero siempre lo hacen bajo el esquema retórico y moral del rétor que se presenta como valedor de su comunidad a través de discursos claramente escritos que no se salen de los márgenes de la declamación y de lo epidíctico y que son el resultado natural de la retórica moralizante y escolar que a la sazón imperaba.

Como en otro lugar¹⁰⁸ hemos estudiado pormenorizadamente estos discursos, ahora vamos a limitarnos a entresacar de algunos de los distintos grupos sus rasgos más relevantes y propios de esa retórica escolar, epidíctica y moral a la que nos venimos refiriendo.

Muchas son las causas de las desazones, pesares y penas del rétor Libanio que ahora no se refrena de exponer en estos discursos escritos de género mixto epidíctico-político que envía al emperador Teodosio. Y la mayor de todas fue la pérdida de Juliano, pues con él considera que se perdió la religión y la cultura griega que los emperadores anteriores, Constantino y Constancio, favoreciendo a los cristianos y no haciendo caso a la cultura helénica, habían perjudicado notablemente. Juliano seguía siendo para Libanio, el año 379, el esperanzador rayo de luz pura que había iluminado el mundo de la cultura griega durante su reinado, tal como lo había expuesto en el *Discurso fúnebre por Juliano* (XVIII) del año 365, compuesto, por tanto, dos años después de la muerte del adorado

¹⁰⁷ B. Schouler, 1984, I, 39. En este discurso aparece el tema de las deserciones de los curiales, del que volverá a tratar Libanio en el discurso que dirige al emperador un poco más tarde, el año 388, titulado *Al Emperador a favor de las curias* (XLIX).

¹⁰⁸ A. López Eire, 1991, 27-66=1996, 147-206.

emperador (26 de Junio del 363)¹⁰⁹. La muerte de Juliano repercutió en la degradación de la retórica y éste fue el origen de todos los males para Libanio, pues existe una relación entre política y retórica, ya que sin buen guía no hay prudencia política, al igual que de malos rétores no pueden salir buenos oradores¹¹⁰, y la retórica griega había ido en declive¹¹¹ desde antes del advenimiento de Juliano, que trató inútilmente de hacerla resurgir. Los antioquenos de antes (Libanio se convierte así en un *laudator temporis acti*) eran, al menos los curiales y principales, maestros de oratoria¹¹², y con el florecimiento

¹⁰⁹ Lib. Or. XVIII, 283 (*Discurso fúnebre por Juliano*) Ταῦτα καὶ ἔτι πλείω προσδοκώμενα χορὸς φθονερῶν ἀφείλετο δαιμόνων καὶ τὸν ἀθλητὴν ἐγγὺς ὄντα τοῦ στεφάνου κεκρυμμένον ἡμῖν ἐν σορῶ κεκόμικεν. εἰκότως ἄρα διὰ πάσης γῆς καὶ θαλάττης ὁ θρήνος ἤλθεν, εἰκότως οἱ μὲν ὡς ἤδιστα μετ' ἐκείνου ἐτελεύτησαν, οἱ δ' ἀλγοῦσι τῷ μὴ τεθνάναι νύκτα μὲν συνεχῆ τὰ πρὸ ἐκείνου, νύκτα δὲ τὰ μετ' ἐκείνου νομίζοντες, τὸν δὲ τῆς ἐκείνου βασιλείας χρόνον ἀκτίνα ὡς ἀληθῶς καθάραν, «ésa esperanzas y aun más que concebíamos un coro de envidiosas divinidades nos las quitó y al atleta que se encontraba ya cerca de la corona se lo llevó consigo oculto en un sepulcro. Con razón, por tanto, por toda tierra y mar ha pasado su lamento, con razón unos se murieron muy a gusto después de él y otros se duelen de no haber estado muertos la noche inmediatamente anterior a su fallecimiento, considerando que lo de después de él es la noche, mientras que el tiempo de su reinado fue un rayo de luz verdaderamente pura».

¹¹⁰ Lib. Or. XV, 68 (*Discurso de embajada a Juliano*) τί οὖν θαυμαστόν, εἰ τοσαύτης ἐξουσίας εἰς κακίαν δεδομένης ἐγένετό τις τοῖς τῶν πόλεων τρόποις ὑπὸ τοῦ καιροῦ λύμη; ἢ τοὺς μὲν τῶν φαύλων μαθητάς σοφιστῶν οὐκ ἐνι γενέσθαι τεχνίτας ἀγαθοῦς λόγων, ὑψηλοῦ δὲ ἀνδρὸς βασιλεύοντος σωφρονεῖν τὴν οἰκουμένην ἔστι; «pues ¿qué hay de extraño en que, habiéndose dado tanta facilidad para la maldad, sobreviniera algún menoscabo a la conducta de las ciudades, al amparo de la propicia ocasión? ¿O es que de los malos sofistas maestros de retórica no es posible que salgan buenos expertos en dicho arte, y, en cambio, reinando un rey somnoliento es posible que el mundo habitado sea decente?».

¹¹¹ Lib. Or. XXXI, 27 (*A los antioquenos, en favor de los rétores*) οὐδεὶς οὕτως οὔτε ἄπειρος τῶν καιρῶν οὔτε φιλονεικία χαίρων ὅστις ἂν εἰπεῖν τολμήσαι τὸ μὴ εἰς ἔσχατον ἀτιμίας ἐκπεσεῖν τὴν τέχνην, «nadie es ni tan inexperto de los momentos oportunos ni tan amigo de las discusiones que no se atreviera a decir que el arte (sc. la retórica) ha caído al más bajo fondo de su depreciación».

¹¹² Lib. Or. XI, 139 (*Antióquico*) σοφίας τοίνυν καὶ τῆς ἐν λόγοις ἰσχύος τοσοῦτον ἡ βουλή μετείληφεν, ὥστε φαίης ἂν αὐτὴν χορὸν τινα εἶναι σοφιστῶν ἐν ταῖς ἀρχαῖς τοῦ βίου τὴν τέχνην ἐπιδεικνύντων, «pues bien, de la sabiduría y fuerza en los discursos tanto participaba la Curia, que dirías que era un coro de sofistas maestros en retórica que hacían exhibición de su arte en los comienzos de sus vidas».

de la retórica florecía la filantropía. Así lo explicaba nuestro rétor en su *Antióquico* (XI) o *Elogio de Antioquía*, del 356¹¹³.

Así se explica que el primer discurso que Libanio envía a Teodosio trate de la venganza por la muerte de Juliano que aún no se había tomado. En efecto, con este primer discurso a, el XXIV, *Sobre la venganza de Juliano*, que data del 379, Libanio pide a Teodosio justicia por su «asesinato»¹¹⁴, pues fue asesinado por un soldado que cumplía órdenes del jefe de los suyos, de su secta (entiéndase: de los cristianos)¹¹⁵. Y si a Valente, el sucesor –argumenta–, la venganza de Juliano le pareció cosa superflua e inútil¹¹⁶, ahora el Antioqueno espera que el nuevo emperador, Teodosio, sepa vengar al emperador que reimplantó el culto de los dioses griegos y era comparable a todos ellos y en particular a Hermes, el dios de los discursos, y las Musas, diosas de la poesía, es decir, de los fundamentos de la *paideía* griega¹¹⁷.

¹¹³ Lib. *Or.* XI, 155 (*Antióquico*) φιλανθρωπία τοίνυν τοσοῦτον περίεστιν, ὥστε ἄ πρὸς τοὺς οἰκείους ἐτέροις παραλείπεται, ταῦτα τούτῳ περὶ τοὺς ξένους πέπρακται, «así pues, en humanidad destaca tanto, que lo que otros dejan a los familiares, eso este pueblo lo ha hecho con los extranjeros».

¹¹⁴ Lib. *Or.* XXIV, 17 (*Sobre la venganza de Juliano*) Φήσουσι τοίνυν με πλάττειν οὐκ ὄντα φόνον τινές· τῶν γὰρ ἐναντίων ἓνα εἶναι τὸν ἀπεκτονότα «Pues bien, dirán algunos que me estoy inventando lo que no era un asesinato, pues que uno de los enemigos fue el que le mató». 21 Εἰ τοίνυν ὑπὸ μὲν αἰχμῆς ἀπέθανε, χειρὶ δὲ Πέρσου τοῦτο οὐ πέπρακται, τί λοιπὸν ἢ ἐν τοῖς ἡμετέροις εἶναι τὸν φονέα ἢ χαριζομένοις τινὶ τὸ μηκέτ' ἐκείνον εἶναι ἢ καὶ σφίσις αὐτοῖς, ὅπως ἐν ἀτιμίᾳ τὰ τῶν θεῶν εἶη, ὧν τιμωμένων ἀπεπνίγοντο, «pues bien, si murió de una lanzada, y el hecho no ha sido llevado a efecto por los persas, ¿qué otra alternativa queda sino que el asesino esté entre los nuestros o bien tratando de hacer a alguien el favor de que aquél ya no exista o haciéndoselo a ellos mismos, para que resulte deshonorado el culto a los dioses, ya que cuando eran venerados se sentían morir de asfixia».

¹¹⁵ Lib. *Or.* XXIV, 6 (*Sobre la venganza de Juliano*).

¹¹⁶ Lib. *Or.* XXIV, 8 (*Sobre la venganza de Juliano*).

¹¹⁷ Lib. *Or.* XXIV, 36-7 (*Sobre la venganza de Juliano*) οὗτος ὁ τὸ θύειν καὶ σπένδειν ὥσπερ ἐκ φυγῆς καταγαγών, οὗτος ὁ τὰς πεπαυμένας ἑορτὰς ἀνανεωσάμενος... Τούτου Διὶ μὲν μέλει, βασιλεῖ βασιλέως, ὡς ὁμοτέχνου, Ἀθηναῖα δὲ τῇ τοῦ Διὸς θυγατρὶ διὰ τὴν φρόνησιν, Ἑρμῇ δὲ διὰ τοὺς ἐν πᾶσιν εἶδεσι λόγους, Μούσαις δὲ διὰ τὰ ἔπη, «y ése (sc. Juliano) fue el que devolvió a su patria la posibilidad de hacer sus sacrificios y sus libaciones» y el que renovó las fiestas que habían quedado suspendidas... De él se cuida Zeus, pues un rey se cuida de otro rey por ser colega del mismo arte, y Atenea la hija de Zeus por mor de su prudencia, y Hermes por causa de su habilidad oratoria en todas las especies de discursos, y las Musas por su familiaridad con los versos».

No andaba desencaminado Libanio al asociar religión y cultura clásica, *paideía*, punto en el que coincidía con los intelectuales de su tiempo (Himerio y Temistio), para quienes el paganismo era la verdadera cultura, pues, tal como leemos en el *Discurso fúnebre por Juliano*, del año 365, frente a los emperadores Constantino y Constancio que favorecieron el cristianismo y no se preocupaban para nada de la cultura, durante el reinado del Apóstata no se reclutaban ni secretarios de poca monta ni «notarios» ni cristianos, sino exclusivamente paganos y estudiantes de retórica. Ésa era la manera correcta de honrar el arte de los discursos, base de la educación helénica, que no podía ni debía disociarse en modo alguno de la religión pagana¹¹⁸.

Juliano, en efecto, había depositado su confianza en los expertos en retórica y paganos, hasta el punto de que puede hablarse con toda veracidad de una auténtica discriminación religiosa durante el reinado de Juliano¹¹⁹, insólita hasta

¹¹⁸ Lib. *Or.* XVIII, 157 (*Discurso fúnebre por Juliano*) Ο δὲ νομίζων ἀδελφὰ λόγους τε καὶ θεῶν ἱερά καὶ τὸ μὲν ὅλως ἀνηρημένον ὄρων, τοῦ δὲ τὸ πλεον, ὅπως τελέως καὶ τὸ τούτων ἔχει καὶ πάλιν ἐρασθεῖεν ἄνθρωποι λόγων, ἐπραττε, τοῦτο μὲν ταῖς τῶν ἐπισταμένων τιμαῖς, τοῦτο δὲ τῷ λόγους αὐτὸς ποιεῖν «γ' ἐί (*sc.* Juliano), considerando hermanos los discursos y los sacrificios de los dioses y viendo que lo uno estaba completamente arruinado y lo otro en su mayor parte, enderezaba sus acciones con vistas a la total reparación de aquello y a que de nuevo los hombres se enamorasen de los discursos retóricos, y lo lograba con los honores que confería a los expertos y con su personal dedicación a la confección de discursos retóricos».

¹¹⁹ He aquí un ejemplo precioso en el que el Apóstata se decanta por la filosofía política, o sea, la *paideía* retórica pagana frente al cristianismo: Jul. *Ep.* 61 *Bidez Magistros studiorum doctoresque excellere oportet moribus primum, deinde facundia.* Παιδείαν ὀρθὴν εἶναι νομίζομεν οὐ τὴν ἐν τοῖς ῥήμασιν καὶ τῇ γλώττῃ πολυτελεῆ εὐρυθμίαν, ἀλλὰ διάθεσιν ὑγιῆ νοῦν ἐχούσης διανοίας, καὶ ἀληθεῖς δόξας ὑπὲρ τε ἀγαθῶν καὶ κακῶν, καλῶν τε καὶ αἰσχρῶν· ὅστις οὖν ἕτερα μὲν φρονεῖ, διδάσκει δὲ ἕτερα τοὺς πλησιάζοντας, αὐτὸς ἀπολελεῖσθαι δοκεῖ τοσοῦτω παιδείας, ὅσω καὶ τοῦ χρηστὸς ἀνὴρ εἶναι... Πάντας μὲν οὖν χρῆν τοὺς καὶ οἰοῦν διδάσκειν ἐπαγγελλομένους εἶναι τοὺς τρόπους ἐπεικεῖς καὶ μὴ μαχόμενα οἷς δημοσίᾳ μεταχειρίζονται τὰ ἐν τῇ ψυχῇ φέρειν δοξάσματα, πολὺ δὲ πλεον ἀπάντων οἷμαι δεῖ εἶναι τοιοῦτους ὅσοι ἐπὶ λόγοις τοῖς νέοις συγγίγνονται, τῶν παλαιῶν ἐξηγηταὶ γινόμενοι συγγραμμάτων, εἴτε ῥήτορες, εἴτε γραμματικοί, καὶ ἔτι πλεον οἱ σοφισταί· βούλονται γὰρ πρὸς τοῖς ἄλλοις οὐ λέξεων μόνον, ἡθῶν δὲ εἶναι διδάσκαλοι, καὶ τὸ κατὰ σφῶς εἶναι φασι τὴν πολιτικὴν φιλοσοφίαν, «*Conviene que los maestros y expertos en los estudios destaquen primero por sus costumbres y luego por su elocuencia. Consideramos educación correcta no a la rica variedad rítmica en las frases y la dicción, sino a la disposición de un pensamiento propio de una mente sana y a las creencias verdaderas sobre lo bueno y lo malo, lo honroso y lo oprobioso. Así pues, el*

entonces, pues ningún emperador anterior fue lo suficientemente fanático como para decidirse a excluir radical e intolerantemente a los cristianos de los servicios públicos¹²⁰. Por el contrario, sobre todo en tiempos de Constancio, en otras áreas de la administración, los funcionarios que alcanzaban altos puestos (maestros de los oficios, prefectos del pretorio, patricios) eran no los alumnos de los rétores, los expertos en retórica, sino primeramente simples estenógrafos o taquígrafos convertidos en notarios (durante el reinado de Constantino y Constancio) y luego (a partir de Valentiniano y bajo Teodosio) juristas que conectaban mejor que los retórico-literatos con el espíritu legalista de los tiempos. Malos consejeros eran, según el Antioqueno, los eunucos y los cristianos, a cuya política se había entregado Constancio siguiendo el camino iniciado por su padre Constantino y haciendo así que lo que en aquél no había sido más que una chispa se convirtiera en una lamentable y penosa conflagración, pues acabó con la retórica, ya que para Libanio retórica y religión pagana son la misma cosa¹²¹.

que unas cosas piensa y otras enseña a sus discípulos, él mismo da la impresión de haberse quedado relegado tan largo trecho en la educación como asimismo en el ser hombre de provecho. Es menester, pues, que todos los que prometen enseñar cualquier cosa que sea, sean moderados en sus comportamientos y que no porten en sus almas creencias que estén en conflicto con los asuntos de los que tratan en público, y sobre todo opino que deben ser de ese temple cuantos conviven con los jóvenes con vistas a los discursos, convirtiéndose en intérpretes de los escritos antiguos, ya rétores ya gramáticos, y en mayor grado los sofistas, pues éstos pretenden, aparte lo demás, ser *maestros no sólo de dicciones, sino también de caracteres* y afirman que lo suyo es la *filosofía política*».

¹²⁰ Lib. Or. XVIII, 158 (*Discurso fúnebre por Juliano*) τῆς αὐτῆς δὲ διανοίας καὶ τὸ τὰς πόλεις ὑπὸ τοῖς λέγειν ἐπισταμένοις ποιεῖν καὶ παῦσαι τοὺς βαρβάρους τῶν ἔθνῶν κυβερνήτας, οἱ γράφοντες μὲν σὺν τάχει, νοῦν δὲ οὐκ ἔχοντες ἀνέτρεπον τὰ σκάφη. ὁ δὲ τοὺς πεπληρωμένους ποιητῶν τε καὶ λογοποιῶν καὶ παρ' ὧν ἦν εἰδέναι, τίς ἀρχοντος ἀρετῆ, τούτους παρεωσμένους ὄρων ἔδωκε τοῖς ἔθνεσι, «en el mismo propósito se inspiraba la medida de poner las ciudades a las órdenes de expertos en retórica y en cesar a los bárbaros como timoneles de las provincias, esos que, escribiendo velozmente pero carentes de sentido común, hacían zozobrar el esquife del gobierno. Y él (sc. Juliano), viendo que los cumplidos de entre los poetas y oradores, gentes de las que se podía aprender cuál es la virtud del gobernante, estaban relegados, se los dio como obsequio a las provincias».

¹²¹ Lib. Or. LXII, 8 (*Contra los detractores de su enseñanza*) Τίνα δὲ λέγεις τὴν ἀκαίριαν; ἐρήσεται τις. Κωνσταντίον καὶ τὴν ἐκείνου βασιλείαν. ὃς παρὰ τοῦ πατρὸς σπιυθῆρα κακῶν δεξάμενος εἰς φλόγα πολλὴν τὸ πρᾶγμα προήγαγεν. ὁ μὲν γὰρ ἐγύμνωσε τοῦ πλοῦτου τοὺς θεοὺς, ὁ δὲ καὶ κατέσκαψε τοὺς ναοὺς καὶ πάντα ἱερὸν ἐξαλείψας νόμον ἔδωκεν αὐτὸν οἷς ἴσμεν ἐκτείνων δὴ τὴν ἀπὸ τῶν ἱερῶν ἐπὶ τοὺς λόγους ἀτιμίαν. εἰκότως. οἰκεῖα γάρ, οἶμαι, καὶ συγγενῆ ταῦτα ἀμφότερα,

La religión y la Retórica, los ritos sacrificiales y el helenismo, el paganismo y la *paideía* griega son respectivamente como las dos caras solidarias e inseparables de una misma moneda y sus enemigos naturales son la jurisprudencia, el latín, el en principio humilde funcionariado de los secretarios, amanuenses y escribas de poca monta que sabían tomar notas (*notae*) en abreviaturas a gran velocidad (*notarii*) y –naturalmente– los cristianos sin diferenciar entre arrianos y atanasianos. Así pues, entendemos que Libanio, en su retórico papel de rétor justiciero y valedor de la cultura del Helenismo, de la *paideía* retórica, enviase a Teodosio el discurso XXIV, *Sobre la venganza de Juliano*. En él llama la atención el tono de consejero en libertad que adopta al terminar su discurso¹²². Da la impresión de que, aparte de su estilo declamatorio, hay algo de excesivamente retórico más que real en este discurso, si se piensa que en materia de fe Teodosio nunca fue pagano, rechazó las insignias y el título de pontífice máximo¹²³, el 28 de Febrero del 380, o sea, un año después de la fecha de este discurso, condenó todas las herejías del cristianismo, ordenó a sus súbditos profesar la fe de Nicea, apoyó desde entonces abiertamente a los concilios y se convirtió en brazo secular de la Iglesia, y, para colmo de antipaganismo, el año 381 prohibió hacer sacrificios para conocer el porvenir¹²⁴ y el 24 de Febrero del 392 condenó el paganismo¹²⁵, prohibió los sacrificios y la

ἰερά καὶ λόγοι «¿a qué coyuntura inoportuna te refieres?, preguntará alguien. A Constancio y su reinado. Que él, habiendo recibido de su padre una chispa de desventuras, hizo crecer el problema hasta convertirlo en copiosa llama. Pues si aquél había desnudado a los dioses de su riqueza, éste echó abajo los templos y, tras haber borrado del mapa todo rito sacrificial, se entregó a los que sabemos todos, extendiendo todo su desprecio por los sacrificios a los discursos retóricos. Y es natural que así obrara. Pues esas dos cosas son inseparables y connaturales, los sacrificios y los discursos retóricos».

¹²² Lib. Or. XXIV, 41 (*Sobre la venganza de Juliano*) Καλὸν δέ σοι κατ' ἄμφω σπουδάσαι περὶ τὴν τιμωρίαν· ἡ γὰρ ἐπ' ἐλέγχῳ λήψῃ τὴν δίκην, οὗ τί γένοιτ' ἂν δικαιότερον; ἢ δυνηθέντων, ὃ μὴ γένοιτο, τῶν δεδρακότων διαδύναι κατὰ τὴν προαίρεσιν εὐδοκιμήσεις καὶ παρὰ τοῖς ἀνθρώποις καὶ παρ' ἐκείνῳ καὶ παρὰ τοῖς θεοῖς, ὥσθ' ἄπερ ἦν ἂν σοι τετιμωρημένῳ, ταῦτα ἔσται ἐβελήσαντι, «y decoroso será para ti aplicarte a la venganza de Juliano por estas dos razones: pues o bien te cobrarás justa venganza tras una comprobación cumplida –y ¿qué otra cosa más justa que ésta podría darse?– o bien, habiendo conseguido esfumarse los autores del crimen –¡cosa que ojalá no ocurra!–, serás celebrado tanto ante los hombres, como ante aquél, como ante los dioses, de manera que la misma buena reputación que te iba a reportar el haberte cobrado satisfacción, la obtendrás asimismo por haberlo intentado».

¹²³ Zos. IV, 36. A. Cameron, 1968, 96-102.

¹²⁴ CTh XVI, 10, 7.

¹²⁵ CTh XVI, 10, 10.

frecuentación de los templos paganos.

Los dos discursos dedicados a aplacar la ira del emperador, que son el XIX, *A Teodosio el Emperador, sobre la revuelta* y el XX, *A Teodosio el Emperador, sobre la reconciliación*, son también un buen ejemplo de la retórica a la que nos referimos. Aunque fingen ser discursos de embajada en defensa de los antioqueños pronunciados ante el emperador con ocasión de la sedición del 387¹²⁶, en la que se produjeron sucesos que parecían haber sido provocados «por la hostilidad de genios malvados»¹²⁷, en realidad fueron compuestos con cierto retraso tras el suceso y en ellos se presenta Libanio como el rétor que halagando al emperador con su *paideía* retórica y filantrópica, comparándole a los dioses misericordiosos y filántropos del Helenismo, ampara a su comunidad¹²⁸.

Ésta era la única manera posible de intentar hacer política mediante el uso elocuente de la palabra: hacer alarde retórico en una lengua muy alejada de la realidad (el ático manipulado por los aticistas) para comprometer al destinatario de esos discursos, preferentemente escritos –como las cartas–, y así, a través de la filantrópica *paideía* helénica que esa oratoria aticista suponía, moverle a apoyar la causa en ellos defendida. Con la difusión de tales discursos y cartas se esperaba crear un estado de opinión y una eficaz red de apoyo entre los personajes influyentes de la época. Esta oratoria epidíctica revestida de un lenguaje de etiqueta les daba a sus usuarios (los rétores y los notables de Oriente) la certeza de mantener un alto rango moral y cultural en sus relaciones interpersonales y jerárquicas. Este tipo de oratoria era, al igual que las cartas, el único lenguaje persuasivo posible en un mundo (el del Imperio romano de los siglos IV y V) de tan extremada violencia, brutalidad, venalidad y corrupción, que hasta un santo cristiano (San Basilio) disculpaba fácilmente la muerte infligida a un siervo por su

¹²⁶ P. Petit, 1955. 238-44.

¹²⁷ Lib. I, 252 (*Autobiografía*).

¹²⁸ Lib. Or. XIX, 12 (*A Teodosio el Emperador, sobre la revuelta*) ὅστις οὖν εὐοικῆναι βούλεται θεοῖς, ἀφιεῖς τιμωρίας χαιρέτω μᾶλλον ἢ λαμβάνων. ᾧ μεγίστω καὶ τοῦς Ἑλληνας εὐρίσκω τῶν βαρβάρων διαφέροντας, «pues bien, el que quiera parecerse a los dioses, que se alegre más remitiendo los castigos que infligiéndolos. En este importantísimo punto, precisamente, encuentro que los griegos se diferencian de los bárbaros». Lib. Or. XX, 13 (*A Teodosio el Emperador, sobre la reconciliación*) οὕτως οὖν ἠγεῖτο θεοῖς ἴσος ὄντως ὁ βασιλεὺς φανεῖσθαι καὶ διοτρεφῆς ὡς ἀληθῶς, εἰ μὴ τιμωρίας ἤδουτο ταῖς κατὰ τὴν ἀξίαν «pues bien, así creía el emperador que se revelaría como realmente igual a los dioses y de la casta de Zeus, si no se regodeaba en la aplicación del merecido castigo».

amo¹²⁹ y un orador pagano (Libanio) y dos historiadores (Ammiano Marcelino y Eunapio de Sardes) nos dan la impresión de narrar sucesos que desearían no hubieran ocurrido nunca¹³⁰. No había otra salida para los oradores y literatos, pues eran, efectivamente, malos tiempos para la retórica, ese arte que había nacido, en la Siracusa y la Atenas del siglo V a. J. C., con la democracia.

Ahora, el régimen político del Imperio Romano en el siglo IV es el de un imperio totalitario, militar y burocrático fundado por Diocleciano y perfeccionado por sus sucesores, un régimen que practica un intervencionismo nefasto y fatal que pone todas las fuerzas del Imperio a disposición del Estado. El emperador, investido por una presentación al ejército (el Senado ya no inviste a nadie), es el poder absoluto frente al que nada valen ni el Senado ni los comicios ni las magistraturas, es la «púrpura que hay que adorar» (*adorare purpuram* significa “visitar al emperador”), es la «ley viva», la νόμος ἔμψυχος, como le llama Temistio¹³¹, que delega sus poderes en sus funcionarios, tal como lo explica Libanio en su discurso a Teodosio titulado *Al Emperador, contra los que asedian a los gobernantes*, el LI, del 388¹³². El emperador es la ley y los prefectos, sus delegados o vicarios, son sus representantes, encargados de gestionar los asuntos financieros (la recaudación de los impuestos de la *jugatio* y la *capitatio*)¹³³ y de representar al emperador como jueces (*agens vice sacra*) emitiendo, por consiguiente, veredictos inapelables. La burocracia creciente produce una

¹²⁹ Bas. *Ep.* 188 ἀκούσιον μέντοι καὶ εἴ τις βουλόμενος ἐπιστρέψαι τινὰ ἱμάντι ἢ ῥάβδῳ μὴ σκληρῶ τύπτοι, ἀποθάνη δὲ ὁ τυπτόμενος, «es involuntario, ciertamente, si alguien, queriendo castigar a otro con una correa o vara no dura, lo golpea y el golpeado muere».

¹³⁰ Amm. Marc. XXIX, 2. 18 *o praeclara informatio doctrinarum, munere caelesti indulta felicibus, quae vel vitiosas naturas saepe excoluisti! Quanta in illa calligine temporum correxisse.*

¹³¹ Them. *Or.* V, 64b.

¹³² Lib. *Or.* LI, 3 εἰ μὲν οὖν οἷόν τ' ἦν εἶναι πανταχοῦ τὰ ὑμέτερα σώματα, τῶν ἀρχόντων οὐδὲν ἂν τούτων ἔδει τῶν ἐπὶ τὰ ἔθνη παρ' ὑμῶν πεμπομένων ἅπασιν ὑμῶν τοῖς δικαζομένοις ἀποχρώντων, ὡσπερ αὐτῆς τῆς τοῦ ἡλίου λαμπάδος. ἐπεὶ δὲ τοῦτο οὐχ οἷόν τε, δι' ἑτέρων αὐτοῖς ἐφεστήκατε καὶ διὰ τῆς ἐκείνων γνώμης ὑμεῖς τὰς ψήφους τίθεσθε «pues bien, si realmente fuera posible que vuestras personas estuvieran en todas partes, ninguna falta harían esos funcionarios que nos enviáis a las provincias, pues sería suficiente con vosotros para todos los procesos, al igual que basta con la propia luminaria del Sol para alumbrar el universo. Pero, toda vez que eso no es posible, presidís los procesos a través de personas interpuestas y depositáis vuestro voto a través de los veredictos de ellos».

¹³³ Sobre las reformas fiscales de Diocleciano, cf. A. Chastagnol, 1970, 66-71 y 240-52. Sobre la capitación, cf. A. Déleage, 1945.

tremenda inflación de títulos, aumenta el número de los *spectabiles* y de los *illustres*. Los *notarii*, que eran simples taquígrafos del consejo imperial, pasan a ser asimilados a oficiales superiores, tribunales, y Constantino crea un cuerpo de inspectores de policía organizado militarmente —una horrible plaga— que es el de los *agentes in rebus*¹³⁴.

De este estado de cosas se queja también nuestro rétor antioqueno. En el discurso titulado *Contra los que se burlaron de él por su magisterio*, que figura con el número LXII en la edición de Foerster y fue compuesto después del año 366 y muy probablemente entre el 375 y el 377, Libanio censura ásperamente a los «notarios», que, de simples escribanos, habían sido elevados al alto orden de la *militia palatina* y convertidos en gobernadores por obra de «los eunucos» (los cristianos) que en realidad detentaban el poder durante el reinado de Constancio¹³⁵. Un poco más adelante, dentro del mismo discurso, el número LXII, todavía insiste Libanio en el desaguisado de Constancio respecto de los nombramientos de subgobernadores o prefectos, que el emperador hacía a instancias de los eunucos de su corte, sus consejeros cristianos¹³⁶.

¹³⁴ C. Th. VI, 35, 2. J. A. Arias Bonet. 1957-8, 197-209.

¹³⁵ Lib. Or. LXII, 10 οἱ δὲ τὴν μὲν τῶν λόγων παιδευσιν ἤλαυνον πάντα τρόπον μικροῦς ποιῶντες τοὺς ἐκείνης μετεληφότας ἀλλήλοις διακελευόμενοι σκοπεῖν ὅπως μηδεὶς σοφὸς λάθοι φίλος ἐκείνῳ γενόμενος, εἰσῆγον δὲ τοὺς ὄχρους, τοὺς θεοῖς ἐχθροῦς, τοὺς περὶ τοὺς τάφους, ὧν τὸ σεμνὸν διασῦραι τὸν Ἥλιον καὶ τὸν Δία καὶ τοὺς σὺν ἐκείνῳ ἄρχοντας, καὶ πάλιν ἀπῆγον εἰς τάξιν τοὺς ὑπογραφέας οἱ τῶν ἑαυτῶν οἰκετῶν οὐδὲν ἦσαν ἀμείνους οὔτε τὰς ψυχὰς οὔτε τὰς χεῖρας, εἰσὶ δὲ οἱ καὶ χεῖρους, οἱ μὲν θάτερον, οἱ δὲ καὶ ἀμφοτέρα «pero ellos perseguían la educación de la oratoria por todos los medios, humillando a los que de ella habían participado y exhortándose mutuamente para que ningún sabio se hiciera a ocultar amigo de él (sc. Constancio) y, en cambio introducían en palacio a los pálidos esos, los enemigos de los dioses, esos que andan por las tumbas, cuyo prestigio consistía en ridiculizar al Sol, a Zeus y los que con él gobiernan y de nuevo restituían a la orden de la milicia palatina a los escribanos (notarios) esos de poca monta que en nada eran mejores que sus propios esclavos ni por sus almas ni por sus manos, sino que son incluso peores, los unos en una de esas dos cosas, los otros en la una y en la otra».

¹³⁶ Lib. Or. LXII, 11 οἱ δὲ κατάπτυστοι καὶ μεθύοντες εὐνοῦχοι πρὸς τοσοῦτον ἦκον ἀσελγείας καὶ οὕτως ἐξύβρισαν, ὥστε τοὺς ὑπογραφέας ἄγοντες εἰς τὸν τῶν ὑπάρχων ἐγκαθίζουσι θρόνον. καὶ ὁ καλὸς Κωνσταντῖος ἔχαιρεν ὡς δὴ καλῶς εὐρῶν τὸ μόνον σώσον τὰ πράγματα, «y ellos, los asquerosos y borrachos eunucos, llegaron a tal grado de inmoralidad y tanta insolencia practicaron, que conducen a los escribanos (notarios) esos de poca monta y los instalan en el trono de los prefectos. Y el guapo de Constancio se alegraba como si hubiera encontrado el único remedio salvador de la situación política».

Este imperio burocrático y totalitario convertía a sus funcionarios en los agentes más activos de la opresión fiscal y además su totalitarismo estatal se traducía, en el terreno de la economía, en un dirigismo perverso que congelaba la estructura social. El imperio romano se ruraliza, por doquier reina la gran propiedad, la civilización urbana y el prestigio y la influencia de instituciones políticas como las curias se vienen abajo. Dice Libanio que en el último tercio del siglo IV apenas quedaban en Antioquía sesenta curiales, cuando antes eran seiscientos o el doble de ese número¹³⁷. Los curiales constituían el cuerpo que administraba la ciudad y sus bienes y eran responsables del avituallamiento y del orden, del nombramiento y la comisión de embajadores, de la elección de profesores y médicos públicos y de repartir entre sus miembros las prestaciones públicas (las *liturgias* en griego o *munera* en latín). Pero los bienes curiales están ahora bloqueados, son una *substantia*, las tierras de los curiales, que ahora ya se ven reducidos a ser un mero *collegium* o *consortium*, no se pueden transmitir en herencia o como dote sin pagar por ello altos impuestos. Hay, en consecuencia, un abandono masivo de las ciudades y pocos quieren, por consiguiente, ser curiales. Libanio, cuyo hijo natural Cimón corría el riesgo de ser inscrito como curial en Antioquía, pide para él a Tatiano¹³⁸ un cargo, cualquiera que sea, con tal de evitar el de curial¹³⁹. En el discurso titulado *Sobre los maleficios* Libanio se jacta de haberse opuesto a gobernadores, vicarios, prefectos y hasta emperadores en

¹³⁷ Lib. Or. XLVIII, 3-4^o Ἦν, ὅτ' ἦν ἡμῖν ἡ βουλὴ πολλή τις, ἄνδρες ἑξακόσιοι...ἦμεν ἑξακόσιοι ἢ, ἢ Δία γε, δις τοσοῦτοι, νῦν δ' οὐδὲ ἐξήκοντα, «Hubo un tiempo, en que nuestro Consejo era numeroso, seiscientos miembros...éramos seiscientos, o, ¡por Zeus!, el doble, y ahora ni sesenta».

¹³⁸ Se trata del prefecto pagano que Teodosio puso a su lado, según se desprende de Lib. Or. XXX, 53 y G. R. Sievers, 1868 =1969, 192, n. 26.

¹³⁹ Lib. Ep. 959, 5 τῶν φίλων δὲ ἡμῖν τῶν μὲν αὐτὸν ἐπὶ τὴν βουλήν ἀγόντων, τῶν δὲ ἐν ᾧπερ ἦν τηρούντων, καὶ δοκούτων ἀμεινον φρονεῖν τῶν δευτέρων εἶχετο μὲν τοῦ λέγειν, δεῖσας δὲ τὰ τε πλοῖα καὶ τὸν σῆτον καὶ τὴν θάλατταν τὰς τε ἐν τῷ βουλευεῖν πληγὰς, ὃ μὴδ' ὑπὲρ λόγων ἐπεπόνθει πώποτε, μίαν εὐρίσκει καταφυγὴν ζώνην τε καὶ τὸ ἄρξαι. δακρύων ἅμα δεῖταιί μου θαρρῆσαι πέμψαι πρὸς σὲ τὴν τοῦτο ποιήσουσαν ἐπιστολήν, «y nuestros amigos, arrastrándole los unos a la curia y los otros tratando de conservarle donde está, y dándole la impresión de que los segundos pensaban con mayor prudencia, se abstenia de los discursos y temiendo los barcos, el trigo, y el mar y los golpes de la actividad de curial, lo que ni por los discursos había sufrido nunca, sólo encuentra un refugio: un cingulo de mando y mandar. Y con lágrimas en los ojos me pide al mismo tiempo que tenga yo el valor de mandarte la carta que le hará realidad esos sus deseos».

defensa de las curias¹⁴⁰.

Frente al abandono de las ciudades y de las curias, proliferan, en cambio, por los campos los colonos, que son hombres libres pero dependen del propietario del dominio, del *dominus*. Cuando figura en las listas del censo y de las contribuciones al lado de su dueño, el colono es *adscripticius*, una especie de siervo de la gleba: *et licet condicione videantur ingenui, servi tamen terrae ipsius cui nati sunt aestimantur*¹⁴¹. Hasta tal punto esto es cierto, que Constantino promulgó una ley el año 332 por la que todo colono huido sería perseguido y devuelto a su amo y aquel propietario que lo recogiera o diera asilo debería pagar por él la *capitatio*¹⁴².

En las ciudades, por otra parte, vivía un plebe miserable que trabajaba en muy penosas circunstancias¹⁴³. Los artesanos y los comerciantes al por menor pagan el «crisárgiro», que grava las ventas, los cambios y los productos del trabajo. Pero además el Estado totalitario interviene sin cesar en el control de las actividades de las empresas que pudiéramos llamar liberales: aquellas corporaciones que resultaban más útiles al Estado, por ejemplo, las panaderías, están estrechamente reglamentadas a través de la espesa y tupida malla de burócratas que le caracteriza: los panaderos reciben el trigo de los graneros del Estado y el pan que con él hagan han de distribuirlo en parte gratuitamente y en parte han de venderlo a los particulares en sus tiendas. Nada más parecido a la economía de los países socialistas de hace algunos años¹⁴⁴. Este horrendo y penoso sistema rigidamente burocrático acentuó y congeló definitivamente las diferencias sociales entre los ricos y los pobres, entre los poderosos y los más humildes, entre los *honestiores* y los *humiliores*, distinción que en ese mundo

¹⁴⁰ Lib. Or. XXXVI. 5 (*Sobre los maleficios*) τίς γὰρ τῶν ἀπάντων οὐκ οἶδεν, οἱ ἄ μοι παρὰ πάντα τὸν χρόνον ὑπὲρ τῆσδε τῆς βουλῆς τὰ μὲν εἶρηται, τὰ δὲ πέπρακται πρὸς τοὺς τὸ ἔθνος ἄγοντας, πρὸς τοὺς πλείοσιν ἔθνεσιν ἐφεστηκότας, πρὸς ὑπάρχων δυνάμεις, πρὸς αὐτοὺς τοὺς ἀπάντων κυρίου; τὸν συνεχῆ δὲ τοῦτον πόλεμον τίς ἀγνοεῖ πρὸς τοὺς ἐν ἀρχαῖς γεγενημένους ὑπὲρ τῆς βουλῆς πολεμούμενον; «pues ¿quién de entre todos no sabe qué tipos de discursos han sido pronunciados por mí y qué tipo de acciones han sido llevadas a cabo a lo largo de todo este tiempo en favor de esta Curia contra los gobernadores y los vicarios y los poderes de los prefectos y los señores de todo? Y esa guerra continua, ¿quién ignora que la venía yo entablando contra los gobernadores en defensa de la Curia?».

¹⁴¹ C. Just. XI, 52, 1.

¹⁴² C. Th. V, 17, 1.

¹⁴³ V. Beseliev-W. Seyfarth (eds.), 1969.

¹⁴⁴ P. Petit, 1974, 680.

férreamente burocratizado se tenía muy en cuenta a la hora de aplicar la ley¹⁴⁵. Refiriéndose a los empobrecidos artesanos y comerciantes de las ciudades, que pagan llorando¹⁴⁶ sus excesivos impuestos (algunos inventados por impresentables gobernadores, como Proclo¹⁴⁷), se pregunta Libanio por qué padecen una vida tan dura, como si fueran esclavos¹⁴⁸.

Y si desgraciados son los pobres artesanos, cuya vida es vida de esclavos, aunque sean libres e hijos de hombres libres, no lo son menos los pobres campesinos. Éstos no necesitan ni tan siquiera puertas que cierren sus casas, pues ¿quién les va a robar?: «Yo he dicho que en el pasado los trabajadores del campo tenían sus arcas, vestido y estáteres y sus bodas se celebraban con dote. En cambio, ahora podrás atravesar muchos campos desiertos, a los que vació la

¹⁴⁵ G. Alföldy, 1975, 187 «So waren im spätrömischen Reich die sozialen Spannungen sehr hoch».

¹⁴⁶ Lib. Or. XXVI, 23 (*A Icarío*) νῦν δὲ ἐπὶ τὴν σκηπὴν τοῦτο τέτραπται, ὅπως ἂ κλάων ὁ χειροτέχνης τίθησιν. ἐκ τούτων εἶη τρυφᾶν ὀρηχσταῖς τε καὶ μίμοις, ὑφ' ὧν χεῖρους μὲν ἐλεύθεροι, χεῖρους δὲ οἰκέται καὶ νέοι καὶ γέροντες «en cambio, ahora eso va enderezado al teatro, para que el dinero que el artesano deposita en pleno llanto, con ese dinero sea posible pasarlo bien con bailarinas y mimos, por obra de quienes se degradan los hombres libres, se degradan los criados, los jóvenes y los viejos».

¹⁴⁷ Proclo fue *comes Orientis* del 383 al 384. Sobre su maldad y la bondad de su sucesor (Icarío), que era un «vástago de las Musas», τρόφιμος Μουσῶν, cf. Lib. I, 225 (*Autobiografía*). Cf. G. R. Sievers, 1868=1969, 163.

¹⁴⁸ Lib. Or. XXV, 36 (*Acerca de la esclavitud*) Αἱ μὲν δὴ χειρουργοὶ τέχνηαι αἱ τε ἄλλαι καὶ οἱ τὸν χαλκὸν ἐλαύνοντες, ἀγρυπνοὶ τε αὐτοὶ καὶ ἀγρυπνίας οἷς προσήκουσιν αἱ τιοὶ διψῶντες μὲν ὕπνου, φεύγοντες δὲ οὐ λίαν ἐπιθυμοῦσι. τί οὖν οὐ καθεύδουσι; τίς αὐτοὺς ἀφυπνίζει δεσπότης; οὐκ ἐλεύθεροὶ τε καὶ ἐξ ἐλευθέρων; τί δὴ μαθόντες ταλαιπωρότερον ζῶσι τῶν παρ' ἡμῖν οἰκετῶν; ὅτι, φαίεν ἂν, ἀνθρώπων μὲν ἡμᾶς οὐδεὶς ἐώνηται, λιμοῦ δὲ φόβος ὁ ἡμέτερος δεσπότης. οὗτος κελεύει νύκτα καὶ ἡμέραν κόπτεσθαι ἀπειλῶν ἀργοῖς τὸν οἰκτιστὸν θάνατον. ὑπὸ τούτῳ δὴ τῷ δεσπότη πάντας μὲν εὐρήσεις δημιουργοῦς, πάντας δὲ καπῆλους, οἱ τὰ κείνων ἔργα παραλαβόντες ἐπὶ πράσει κάθηται «las artes manuales y las demás y los que forjan el bronce, insomnes ellos mismos y causantes de insomnio para sus parientes, sedientos de sueño y tratando de evitar lo que extremadamente desean. Pues ¿por qué no duermen? ¿Qué dueño los tiene en vela? ¿No son hombres libres e hijos de hombres libres? ¿Por qué razón viven una vida más penosa que nuestros criados? Porque —podrían replicar ellos— a nosotros no nos ha comedido ningún hombre, pero el miedo al hambre es nuestro dueño. Ése es el que nos manda agotarnos a golpes amenazando a los inactivos con la muerte. Efectivamente, encontraráis que los artesanos y también los comerciantes al por menor, los que reciben los trabajos de aquellos y se sientan en sus puestos para venderlos, están sometidos a ese dueño».

presión de los impuestos, y a esto se ha añadido un mal mayor, el de los que, ellos por sí mismos, han llenado las grutas hasta rebosar, gentes que son sobrias sólo hasta el límite de sus vestidos¹⁴⁹. Y cuantos permanecen en sus fincas no necesitan para nada cerrar puertas, pues ningún miedo de los ladrones tiene quien nada posee»¹⁵⁰.

Este pasaje nos permite comprobar, aparte de la animadversión que por los monjes y el cristianismo sentía Libanio (llamaba a los monjes, entre otras lindezas, «desertores de las tenazas, el yunque y el martillo»¹⁵¹), cómo en los siglos IV y V, a los males comunes a la Antigüedad Tardía, se suma la agobiante presión de los impuestos, que agobian por igual a campesinos y residentes en ciudades, fuertemente incrementados para sostener la enorme, gigantesca estructura burocrática del Imperio nacida como consecuencia de la famosa «revolución militar» del siglo III¹⁵². El Tardío Imperio romano fue, más que cualquier otra cosa, un imperio burocrático¹⁵³. No es de extrañar que en la carta que dirige Libanio a Honorato¹⁵⁴, que fue *consularis Syriae* y luego *comes Orientis* el año 354, le ruegue que «en la cuestión de los impuestos, la carga no sea mayor que la nave ni el que esté presente, aunque rico, pague menos, mientras

¹⁴⁹ Alusión a los monjes cristianos que vivían como eremitas en las cuevas o grutas del Silpio y a los que Libanio atribuía toda suerte de excesos. Cf. *Lib. Or.* XXX, 8 οἱ δὲ μελανειμονοῦντες οὗτοι καὶ πλείω μὲν τῶν ἐλεφάντων ἐσθίοντες, πόνον δὲ παρέχοντες τῷ πλήθει τῶν ἐκπωμάτων τοῖς δι' ἄσμάτων αὐτοῖς παραπέμπουσι τὸ ποτόν, συγκρύπτοντες δὲ ταῦτα ὡχρότητι τῇ διὰ τέχνης αὐτοῖς πεπορισμένη. «Y ésos, los de la túnica negra, los que comen más que elefantes y por la cantidad de de las copas que toman dan trabajo a los que acompañan su potación con canciones, y los que ocultan esos excesos con la palidez que con artificio se han procurado». Cf. asimismo *Amm. Marc.* XVII, III, 14. *Eun.* VS 472. *Zos.* V, 23. *C. Th.* XII, 1, 63 *ignaviae sectatores*. A. J. Festugière, 1959.

¹⁵⁰ *Lib. Or.* II, 32 (*Contra los que le llamaron cargante*) εἶπον, ὅτι τοῖς περὶ τὴν γῆν ποιοῦσιν ἦν καὶ κιβώτια πάλαι καὶ ἐσθῆς καὶ στατῆρες καὶ μετὰ προικὸς οἱ γάμοι. νῦν δὲ διὰ πολλῶν μὲν ἐρήμων ἤξεις ἀγρῶν, οὓς τὸ πιέζεσθαι ταῖς εἰσπράξεσιν ἐκένωσε προστεθέντος ἑτέρου κακοῦ μείζονος, τῶν τὰ ἄντρα σφῶν αὐτῶν ἐμπεπληκότων, τῶν μέχρι τῶν ἱματίων σωφρόνων. ὅσοι δὲ καὶ μένουσιν ἐν ἀγροῖς, οὐδὲν δέονται κλείειν θύρας· οὐδεὶς γὰρ φόβος ἀπὸ ληστῶν τῶν γε οὐδὲν ἔχοντι.

¹⁵¹ *Lib. Or.* XXX, 31 Εἰπάτω γὰρ μοί τις τῶν τὰς μὲν πυράγρας καὶ σφύρας καὶ ἄκμονας ἀφέντων, «que me diga a mí uno de los que han abandonado las tenazas y los martillos».

¹⁵² C. W. Keyes, 1915. P. Brown, 1971, 22 ss. A. H. M. Jones, 1963, 17-37. 1973, 45.

¹⁵³ A. H. M. Jones, 1973, 789 ss.

¹⁵⁴ O. Seeck, 1966, 179.

que el ausente, aunque no sea rico, pague más, pues en trámites de ese jaez hay que mirar a la medida de la hacienda y no a esos otros pormenores»¹⁵⁵.

La situación era tan agobiante, que el rétor antioqueno nos habla en sus discursos de artesanos que pagan sus impuestos en medio del llanto¹⁵⁶ o de quienes se ven forzados a vender a sus hijos no para llenar las arcas con el dinero de esta inhumana venta, sino para contemplar con sus propios ojos cómo ese dinero tan inhumanamente ganado se va a las manos de quien exige sin dilación el pago de los impuestos. Así lo expone Libanio en un pasaje del discurso *Contra Florencio*, el XLVI, del año 392, es decir, el último discurso al emperador Teodosio que Libanio escribió, pasaje importante porque nos presenta al todopoderoso emperador obligando a sus funcionarios a recaudar, mediante una severísima exacción de impuestos, dinero para la guerra, y de este modo forzando a la depauperada población de los artesanos antioquenos incluso a vender a sus propios hijos¹⁵⁷. Llegaba un momento en el que las arcas de los infelices

¹⁵⁵ Lib. *Ep.* 251, 7 ἐν ταῖς φοραῖς μὴ μείζον ἔστω τῆς νεῶς τὸ φορτίον μῆδ' ὁ μὲν παρῶν πλουτῶν ἦττον, ὁ δὲ ἀπῶν, εἰ καὶ μὴ πλουτεῖ, φερέτω πλέον. ἐν γὰρ τοῖς τοιοῦτοις εἰς τὸ μέτρον τῆς οὐσίας βλεπτέον, οὐκ εἰς ἐκεῖνα.

¹⁵⁶ Lib. *Or.* XXVI, 23 (*A Icario*) νῦν δὲ ἐπὶ τὴν σκηνὴν τοῦτο τέτραπται, ὅπως ἂ κλάων ὁ χειροτέχνης τίθησιν, ἐκ τούτων εἴη τρυφᾶν ὀρηχισταῖς τε καὶ μίμοις, ὑφ' ὧν χεῖρους μὲν ἐλεύθεροι, χεῖρους δὲ οἰκέται καὶ νέοι καὶ γέροντες, «en cambio, ahora eso va enderezado al teatro, para que el dinero que el artesano deposita en pleno llanto, con ese dinero sea posible pasarlo bien con bailarinas y mimos, por obra de quienes se degradan los hombres libres, se degradan los criados, los jóvenes y los viejos».

¹⁵⁷ Lib. *Or.* XLVI. 23 (*Contra Florencio*) Οὗτος ὁ καιρὸς, ᾧ βασιλεῦ, πλείω τὴν δουλείαν καθίστησιν ἐκβάλλων ἐλευθερίας τοὺς ὑπὸ τῶν γονέων πωλουμένους, οὐχ ἵνα αὐτοῖς δέξηται τὴν τιμὴν τὸ κιβώτιον, ἀλλ' ἵνα αὐτὴν ἰδῶσιν εἰς τὴν τοῦ κατεπείγοντος δεξιᾶν ἐρχομένην. καὶ μηδεὶς ὑπολαμβάνετω με λέγειν, ὡς οὐκ ἐχρῆν γε λαμβάνειν, τοῦ πολέμου δεομένου χρημάτων, ἀφ' ὧν ἐνὶ καὶ κρατεῖν πολεμίων καὶ σώζειν τοὺς ὑπηκόους, ἀλλ' ὅτι τοῖς ταῦτα φέρουσιν ἀνάγκη σκοπεῖν, ὅθεν ἂν καὶ φέροιεν. καὶ τὸν εἰσπράττοντα προσήκει καὶ παρορᾶν τι δύνασθαι ποιοῦντα τοὺς πιεζομένους φέρειν· ὡς ὁ στρέφων καὶ βασιανίζων τὰ μέτρα κατὰ τοῦ φόρου τοῦτο ποιεῖ. δεῖ δὲ, ᾧ βασιλεῦ, μὴ λίαν τῶν λίαν πεινώντων ἐπιμελεῖσθαι πλείω τῶν νεύρων τοῦ πολέμου ποιούμενον πρόνοια, «esa ocasión, Emperador, incrementa la esclavitud a base de excluir de la libertad a los que son vendidos por sus progenitores no para que su arca reciba el dinero del precio, sino para que lo vean ir a parar a la diestra del que con urgencia exige el pago del impuesto. Y que nadie sospeche que yo estoy diciendo que no hay que recolectarlo, cuando la guerra exige dinero con el que es posible vencer a los enemigos y salvar a los súbditos, sino que los que lo recaudan es necesario que miren de dónde podrían recaudarlo. Y conviene que el recaudador también pueda mirar a otra parte según hace pagar sus impuestos a los que por

contribuyentes desahuciados estaban tan desabastecidas y exhaustas, que el cobrador de las tasas piensa que la única forma de obtener un pago de ellos sería la de desollarlos vivos. Eso precisamente es lo que leemos en el discurso a Teodosio titulado *Contra Tisámemo*, el XXXIII, del 386, que nos facilita un buen atisbo de lo que debía ser la crueldad y el exceso en la exacción de los impuestos, tributos o cargas fiscales¹⁵⁸. La elevación desmesurada de todos estos gravámenes produjo revueltas de los ciudadanos contra el estado, como, por ejemplo, la «revuelta de Antioquía» del año 387, en la que los insurrectos, capitaneados por curiales y otras gentes respetables, destruyeron las estatuas de los emperadores, o la «revuelta de Nacianzo», que, análoga en todo a la antioquena, surgió en esta ciudad de la Capadocia unos años más tarde, el 392¹⁵⁹.

Esta época es, pues, sumamente dura, rica en autocracia, desigualdades sociales ante la ley y además en corrupción y chantaje (recordemos al famoso Mixidemo, exmagistrado e incorregible chantajista que se convirtió en patrono de los campesinos, que aparece en el *Discurso de consuelo a Antioco*, que data de los años comprendidos entre el 381 y el 384)¹⁶⁰. Había, en efecto, una ley para los ricos y otra para los pobres y además los militares, cuya indisciplina y

ello se ven agobiados. Pues el verdugo que da vueltas exageradamente a la rueda de tortura de las medidas obra en contra de la aportación del impuesto. Es, pues, menester, Emperador, no preocuparse en demasía de los que tienen demasiada hambre haciendo mayor previsión de los arcos que de la guerra».

¹⁵⁸ Lib. Or. XXXIII, 32 (*Al emperador Teodosio, Contra Tisámemo*) κὰν δείρη τις τὸν ὀφείλοντα, τὸ δέρμα μὲν ἀφέλοιτ' ἄν, χρήματα δὲ τὸν οὐκ ἔχοντα ἔχειν οὐκ ἔσθ' ὅπως ἄν ποιήσειεν, «aunque uno desuelle al deudor del pago de impuestos, puede llegar a quitarle la piel, pero no podrá en modo alguno conseguir que quien no tiene dinero lo tenga».

¹⁵⁹ P. Brown, 1971, 25.

¹⁶⁰ Lib. Or. XXXIX, 10 (*Discurso de consuelo a Antioco*) οἱ δ' ὑπὸ τοῖς ὄρεσι γῆν ἀγαθὴν γεωργοῦντες Μιξιδήμῳ μᾶλλον ἢ σφίσιν αὐτοῖς γεωργοῦσιν. ᾧ δέος οὐδὲν ἐκ τῶν ὥρων, ἀλλὰ δεῖ τὰ γε εἰς τὸν φόρον ὑγιαίνειν ὁμοίως αὐτῷ. ἐντεῦθεν αὐτῷ πολὺς μὲν ὁ σῖτος πολλὰ δὲ αἱ κριθαί, πολλὰ δὲ πάντα. καὶ γὰρ δὴ καὶ αἱ γυναῖκες τῶν γεωργῶν τούτῳ τὰ τῶν γυναικῶν ποιοῦσιν, ὁ ποιεῖ Μιξιδήμῳ τὰς τραπέζας τὰς μεγάλας. «y ellos (*sc.* los campesinos), labrando tierra buena al pie de las montañas, trabajan el campo para Mixidemo más que para ellos mismos. Y él no tiene miedo ninguno de las estaciones, sino que es menester que lo del pago del tributo siempre le resulte bien saneado. Por eso tiene mucho trigo, mucha cebada y mucho de todo. Pues además las mujeres de los labradores cumplen con él las tareas de las mujeres, lo que le proporciona a Mixidemos sus opulentas mesas».

degradación es una plaga de estos difíciles tiempos¹⁶¹, se dedicaban a chantajear a los comerciantes y curiales en las ciudades¹⁶² y a brindar protección pagada (*patrocinio*) a los habitantes del campo. Así se deduce de los siguientes pasajes del *De patrociniis*, en los que Libanio ataca tanto el chantaje de los militares en la ciudad, como la *prostasia*, el patrocinio¹⁶³. En el campo los militares, protegiendo por un salario las aldeas y las haciendas, hacen estragos con estos sus «patrocinios», pues no dejan indemnes ni tan siquiera a los recaudadores de impuestos, elegidos entre los curiales, ya que, negándose a pagarlos, los obligan a pagarlos a ellos mismos de su dinero¹⁶⁴. No es cierto que Libanio, como dice

¹⁶¹ Lib. Or. XLVI, 14-15 (*Contra Florencio*) ἀγείρουσι δὲ οὐχ οἱ μάχιμοι μόνου, ἀλλὰ καὶ οἷς ὁ βίος ἐν ἐκείνοις γελωτοποιεῖν ἄρκει δὲ εἰς τὸ ποιεῖν τὰ τῶν ταλαιπῶρων ἐλάττω καὶ λέων τιθασὸς καὶ ἄρκτος καὶ πάρδαλις καὶ κύων μεγέθει διαφέρων, ἤδη δὲ καὶ πίθηκος. καὶ ὁ μὲν αὐλήσας εἰσέπραξεν, ὁ δὲ μετὰ σύριγγος ἐρχόμενος, ὁ δὲ Πάνα ποιήσας αὐτόν, ὁ δὲ σειληνόν, Βάκχην δὲ ἕτερος. ἂν δὲ καὶ μηδὲν ἢ τούτων, τὸ κέρασ ἀπέχρησεν, ᾧ τὸ χεῖλος ἀργύρω κεκόσμηται. τὸ δὲ ἐν μεῖζονι τῆ τῆς δόσεως ἀνάγκη ὁ πευθὴν καὶ τὰ τούτου καὶ ὦτα καὶ ὄμματα, «se reúnen no sólo los combatientes, sino también aquellos cuyo oficio es hacerlos reír, y les basta para amenguar las penas un león domesticado, una pantera, un perro especialmente grande y a veces hasta un mono. Y uno se hace pagar por tocar la flauta, el otro por ir tocando la siringe, otro hace de Pan, otro de Sileno, otro de Bacante. Y si no hay nada de eso, basta el cuerno cuyo borde está ornado de plata. Y en el caso de que haya que dar más, ahí está el policía informador oficial con sus ojos y sus oídos».

¹⁶² Lib. Or. XLVII, 33 (*Acerca de los patrocinios*) ἐξεύρηται δὲ καὶ ἄλλα σοφίσματα χρυσίτιδος γῆς οὐ χεῖρω. βραδυτῆς τῆς βουλῆς περὶ τιμὴν οὐκ ἀρχαίαν μὲν, εἰσελθοῦσαν δὲ ὅμως, εἶτα τοῦτ' ὀργὴν ἐποίησεν, εἶθ' αἰ καταλλαγαὶ χρήματα. χρήματα δὲ κάκειθεν στρατιώτης ἀγοραῖον ἐρεθίζει σκώπτων καὶ κνίζων ρήμασι καὶ λαμβανόμενος καὶ ἔλκων καὶ ἐπισπώμενος. εἶθ' ὁ μὲν ἀπτεταί πως καὶ αὐτός, τῶν πεπραγμένων δὲ οὐκ ἴσων εἶναι δοκούντων, μὴ γὰρ εἶναι φωνὴν ἢ χεῖρα τοῖς τοιούτοις ἐπὶ τὸν στρατιώτην, ἀρπάξεθ' ὁ κατηναγκασμένος ἀλγῆσαι καὶ ἔστιν ἐν τοῖς σημείοις καὶ τὸ μὴ τυπτόμενος ἀποθανεῖν ὠνεῖται «se han inventado también otros trucos no inferiores a una mina de oro. La lentitud de la Curia en un pago que no es antiguo y que ya llegó, luego produce cólera y a continuación la reconciliación cuesta dinero. Y también de aquí se extrae dinero: Un soldado provoca a un tendero de la plaza con burlas y zaherimientos a base de palabras y agarrándolo, arrastrándolo y dándole sacudidas. Luego el otro de algún modo también él mismo le pone la mano encima, y, como los hechos no parecen ser iguales, pues “que gente de esa calaña no levante la voz ni la mano contra un militar”, el forzado a sufrir dolor es apresado y permanece preso en los calabozos y se compra el derecho a no morir a fuerza de golpes».

¹⁶³ Lib. Or. XLVII, 33.

¹⁶⁴ Lib. Or. XLVII, 7 Ἡ προστασία δὲ αὕτη πᾶν τούναντίον ποιεῖ. βῶμην δίδωσιν

Harmand¹⁶⁵, piense sólo como un latifundista en este discurso, convencido de que la estabilidad del imperio depende de la de los patrocínios y los patrimonios, pues en él se compadece no sólo de los ricos propietarios de tierra que al perderla se dan de baja como curiales¹⁶⁶, sino también de los que poseen una parte pequeña de los campos y lloran al verla devastada¹⁶⁷.

La corrupción y la venalidad estaban a la orden del día a pesar de las duras amenazas de la ley imperial¹⁶⁸. En los tribunales de las provincias no era raro que el gobernador, que era el juez (los *judices* de los *Codices*), se dejase corromper por los ricos y poderosos. Y aun en caso contrario, éstos llevan siempre las de ganar frente a los indigentes y necesitados, pues podían apelar a instancias superiores, mientras que los pobres y no influyentes estaban condenados de antemano a perder los juicios en los que se enfrentaban a los poderosos y acaudalados¹⁶⁹. Para colmo de males, la justicia era lenta¹⁷⁰ y las leyes no se cumplían¹⁷¹ y los gobernadores se dejaban abordar por satélites en sus mansiones¹⁷², lo que les hacía fácil presa del soborno, la corrupción y el cohecho.

εἰς τὸ κακοῦν ἑτέρους. ὧν εἰσι καὶ οἱ τὸν φόρον εἰσπράττοντες. Οὓς ἐβουλόμην ἐνταῦθά μοι καὶ παρεῖναι καὶ βοᾶν οἷα πεπόνθασι. Πάντως δ' ἂν τοῦτο μετὰ δακρῶν ἐγίγνετο παρ' ἀνδρῶν πενήτων ἐξ εὐδαιμόνων γεγενημένων. Πῶς γενομένων δὲ μαθεῖν, ὦ βασιλεῦ, «pero el patrocinio este (sc. el de los militares) produce el efecto contrario, pues da fuerza para hacer daño a otros, entre los que se cuentan también los encargados de cobrar los impuestos. Yo quisiera que ellos estuvieran aquí y que me asistieran y que a gritos se quejasen de lo que han sufrido. Ello, de todas todas, sucedería en medio de lágrimas que derramarían hombres que de ricos que eran se han vuelto pobres. ¿Quieres saber, Emperador, cómo les ha sucedido tal cambio?».

¹⁶⁵ L. Harmand. 1955.

¹⁶⁶ Lib. *Or.* XLVII. 10.

¹⁶⁷ Lib. *Or.* XLVII. 11 y 4 respectivamente.

¹⁶⁸ *CTh.* I. 16. 7. 331 *cessent iam nunc rapaces officialium manus, cessent inquam: nam nisi moniti cessaverint, gladiis praecedentur.*

¹⁶⁹ A. H. M. Jones. 1963. 738-9.

¹⁷⁰ M. A. von Bethman-Hollweg, 1866.

¹⁷¹ Lib. *Or.* XLV, 2 (*Al Emperador, sobre los encarcelados*) ἀλλ' ἔστω κύρια τὰ παρὰ τῶν παλαιῶν νόμων. ταῦτα δὲ ἔστιν ἀποθνήσκειν μὲν ὧ τι τοιοῦτο τετόλμηται, ζῆν δὲ ὅς οὐδὲν τηλικούτου ἠδίκηκε, «pero manténganse en vigor la provisiones de las antiguas leyes. Éstas consisten en que muera aquel que haya osado cometer un delito de esa especie, pero que siga viviendo quien ningún crimen tan grave haya perpetrado».

¹⁷² Lib. *Or.* LI, 6 (*Al Emperador, Contra los que asedian a los gobernadores*) Τὰς τοίνυν εἰσόδους ταύτας ἀπάσας, ὦ βασιλεῦ, νόμιζε κατὰ τῶν νόμων εἶναι καὶ διὰ ταύτας πολλοὺς μὲν δικαίως διώκοντας ἠττησθαι, πολλοὺς δὲ ἀδίκως κεκρατηκέναι. «pues bien, esas visitas, considera, Emperador, que van contra la ley y

Por ello las cárceles estaban atiborradas de presuntos delincuentes aún sin juzgar¹⁷³, que ni siquiera conocían los cargos que se les imputaban¹⁷⁴, y se veían sometidos a la codicia del carcelero¹⁷⁵. Y los culpables de tan injusta situación eran los gobernadores, que –así se lo dice Libanio al emperador– «son unos asesinos»¹⁷⁶. Los gobernadores eran crueles y maltrataban ilegalmente a los nobles, por lo que hasta los esclavos lloraban¹⁷⁷. Uno de ellos, Icarío, que, el año 384, había prohibido que los campesinos fuesen obligados a retirar con sus acémilas los escombros de la ciudad¹⁷⁸, pues para eso existía ya un servicio estatal, sin embargo no tardó en admitir este servicio, lo que dio lugar a la protesta de Libanio en un discurso escrito al emperador¹⁷⁹.

que por ellas muchos acusadores justos han sido derrotados y muchos acusadores injustos han ganado sus pleitos». Lib. Or. LII, 16 (*Al Emperador, Propuesta de ley contra los que entran en las moradas de los gobernadores*) Αὐται αἱ εἴσοδοι, βασιλεῦ, καθεῖλον μὲν τοῦ δικαίου τὴν ἰσχύν, τῷ δὲ ἀδικεῖν δύναμιν περιέθηκαν καὶ τοὺς μὲν ἀπήλλαξαν τιμωρίας, τοὺς δὲ ἀπεστέρησαν, «esas visitas, Emperador, anularon la fuerza de la justicia y confirieron fuerza a la injusticia y a unos les apartaron de sufrir castigo y a otros les privaron de imponerlo».

¹⁷³ Lib. Or. XLV, 2 (*Al Emperador, sobre los encarcelados*) τὸ δὲ τετολμηκέναι καὶ τὸ ἡδικηκέναι τί ποτέ ἐστι; τὸ ἐξεληλέγχθαι, «y el haber perpetrado un crimen o inferido un agravio, ¿en qué consiste? En el hecho de que haya sido probado ante la corte de justicia».

¹⁷⁴ Lib. Or. XLV, 2 (*Al Emperador, sobre los encarcelados*) παρ' οἷς δὲ ἡ ἐπιον ἡ ἔφαγον ἡ ἐκοιμήθησαν, ἔλκονται τριπλάσιοι πολλάκις τῶν ἐν ταῖς αἰτίαις ὄντων οὐδὲν εἰδότες τῶν ἐγκεκλημένων ἢ τὸ μηδὲν εἰργάσθαι δεινὸν ἐκείνοις ἢ τῶν πεπραγμένων οὐ μετεσχηκότες, «y aquellos junto a los que bebieron, comieron o se acostaron, tres veces más que los acusados, son arrastrados a la cárcel sin saber de los cargos imputados más que el no haber sido perpetrado por ellos delito grave alguno o no haber tomado parte en los hechos».

¹⁷⁵ Lib. Or. XXXIII, 30 (*Al Emperador, Contra Tisámemo*) δεῖ γὰρ ὑπερβαίνοντα τὸν οὐδὸν τὸν κύριον τῆς θύρας θεραπεῦσαι χρυσίῳ, «pues el que traspasa el umbral (*sc.* de la cárcel) debe cuidar con oro al señor de la puerta (*sc.* el carcelero)».

¹⁷⁶ Lib. Or. XLV, 2 (*Al Emperador, Sobre los encarcelados*) ἴσθι τοῖνυν σοι φονέας ὄντας τοὺς ἐπὶ τὰ ἔθνη πεμπομένους ἄρχοντας, ᾧ βασιλεῦ, «sábetе, pues, emperador, que los gobernadores que envías a las provincias son unos asesinos».

¹⁷⁷ Lib. Or. LVI, 7 (*Contra Luciano*) ἀλλὰ τὸ τοὺς δεσπότης δακρῦεσθαι παρὰ τῶν ἀκολούθων ὀρώντων ἐν ἐκείνοις ᾧ οὐδὲν ἐν ἑαυτοῖς «¡pero que los amos sean llorados por sus criados del séquito al ver que en sus personas se perpetran malos tratos que en absoluto se perpetran en las suyas propias!».

¹⁷⁸ Lib. Or. XXVII, *Contra Icarío*, I.

¹⁷⁹ Lib. Or. L, *En favor de los labradores, sobre las prestaciones de transporte*.

Para contrarrestar de algún modo esta situación de inferioridad en que se encontraba la plebe, presa fácil del insaciable apetito de riqueza y poder de los privilegiados *honestiores*, Valentiniano había creado el cargo del *defensor plebis* o, en griego, *syndikos*. Pero existía además en el Oriente el cargo similar denominado *logistés* a la griega y *curator civitatis* en latín, que había sido creado en el Alto Imperio para controlar las finanzas pero que adquiere mayor importancia en el siglo IV en su función de intermediario o mediador entre la ciudad y el emperador. Era nombrado por éste, que lo escogía entre los curiales¹⁸⁰.

Pues bien, Libanio pretende que el rétor, con su filantrópica *paideía* retórica, sea un *logistés*, defensor de la ciudad entera, con sus curiales y con su plebe. ante los excesos de poder, los gravosos impuestos y las injusticias en general. Esto se deduce de muchas de sus cartas de recomendación¹⁸¹. Así, por ejemplo, en la epístola que dirige a Anfiloquio, su antiguo discípulo, al principio lamenta que se haya convertido al cristianismo, pero luego se alegra de que, como obispo de Iconio experto en retórica, sea un buen *logistés* o *defensor civitatis*, defensor de su ciudad¹⁸². En otra de sus epístolas, la dirigida a Gayano el año 362, cuando éste ocupaba el consulado de Fenicia¹⁸³, escribe estas líneas significativas¹⁸⁴: «Los fenicios disfrutaban de sus bienes y yo sueño con los bienes de los fenicios: los curiales son estimados, los pueblos se regocijan y los comerciantes no son objeto de injusticia y los labradores no son despreciados y los oradores hablan fluidamente como antes hasta ahora no lo hacían y conviven con Demóstenes sabiendo que los juicios se celebran presididos por un varón colmado de Demóstenes»¹⁸⁵.

¹⁸⁰ P. Petit, 1974, 685.

¹⁸¹ A. López Eire, 1991, 1992, 1996,

¹⁸² Lib. *Ep.* 1543, 4 οἱ δὲ παῖδες μὲν Ἀντιόχου, τῆς δὲ τοῦ ῥήτορος γυναικὸς ἀδελφοὶ πλείοσι νῦν χρῶνται τοῖς περὶ τοὺς λόγους πόνοις ἐννοοῦντες. οἷος αὐτοῖς ἐν τῇ πατρίδι κάθηται λογιστής. «y los hijos de Antíoco y hermanos de la mujer del orador se emplean ahora más en las labores de los discursos, pues advierten qué importante defensor de la ciudad reside en su patria». Cf. A. López Eire, 1992.

¹⁸³ O. Seeck, 1966, 160.

¹⁸⁴ Lib. *Ep.* 780 Φοίνικες μὲν ἀπολαύουσι τῶν ἀγγαθῶν, ἐγὼ δὲ ὄνειροπολῶ τὰ Φοινίκων ἀγαθὰ, βουλευτὰς τιμωμένους, δήμους εὐθυμουμένους, ἐμπόρους οὐκ ἀδικουμένους, γεωργοὺς οὐ καταφρονουμένους, ῥήτορας ῥέοντας ὡς οὐπω πρότερον καὶ, τῷ Δημοσθένει συγγινομένους εἰδότες ὅτι παρ' ἀνδρὶ γέμοντι τῷ Δημοσθένει αἱ δίκαι.

¹⁸⁵ Se refiere a Gayano, el destinatario de esta epístola.

Pues bien, en los discursos de Libanio al emperador Teodosio descubrimos una aplicación de esta misma soñadora retórica escolar, escrita, epidíctica y filantrópica. Veamos un ejemplo¹⁸⁶:

Δακρύεις, ὦ βασιλεῦ. πολλὰ ἀγαθὰ σοι γένοιτο διὰ τὴν ἄγαν χρηστότητα, καὶ ἔγωγε, νῆ τὸν Δία καὶ πάντα τοὺς θεοὺς, τοῦτ' ὄψεσθαι προσεδόκων. ἀλλ' ὄντων δεινῶν τῶν εἰρημένων ἐνι τι μείζον, εἰ μείζον ὦν ἔφην τὸ τεθνήσκει. θνήσκουσι γάρ, ὦ βασιλεῦ, θνήσκουσι τοῖς τε ἄλλοις κακοῖς καὶ μεγίστῳ στενοχωρίᾳ, μυριοί. καὶ ὁ μὲν φύλαξ ἐμήνυσε, ὁ δ' ἄρχων οὐδὲν τῇ ψυχῇ παθῶν θάπτειν ἐπέτρεψε. τῷ δ' ἠτιαμένῳ τὴν ἀρχὴν οὐδεὶς φόβος, ἀλλ' οὐδὲ εἰ τέθνηκεν, οἶδεν. ἀποθνήσκουσι δὲ ἐν τούτοις δοῦλοί τε ἐν ἴσῳ καὶ ἐλεύθεροι, οἱ μὲν οὐδὲν ἡδίκηκότες, οἱ δ' οὐκ ἄξια θανάτου. οἱ θεοὶ δὲ ταῦτα ἴσασι, οἱ τε ἄλλοι καὶ ὁ πάντα ἐφορῶν Ἥλιος. οἷς οὐκ ἂν φαίης τὰ τοιαῦτα ἀρέσκειν. ἀντὶ δὲ τῶν ἀπιόντων ἔστι τὸ πρὸς τὸν δεσμὸν ἀγόμενον ἢ οὐκ ἔλαττον ἢ καὶ πλέον, «¿Lloras, Emperador? ¿Que muchos bienes te sobrevengan por esta tu excesiva benignidad! También yo, realmente, ¿por Zeus y todos los dioses!, esperaba ver esto. Pues siendo, como lo son, cosas terribles las ya expuestas, hay algo más grave, si más grave que lo que he dicho es el morir. Pues mueren, Emperador, mueren a consecuencia de los demás males y del más grave, la estrechez, miles y miles. Y el guardián denunció el hecho y el gobernador, sin sentir conmoción ninguna en su alma, dio permiso para el enterramiento, y el que al principio presentó la acusación no siente temor alguno, sino que ni siquiera sabe que el acusado ha muerto, Y mueren entre éstos por igual esclavos y libres, unos sin haber cometido delito alguno, otros habiéndolos cometido, sí, pero no merecedores de pena de muerte. Mas los dioses esto lo saben, los demás y el Sol que todo lo inspecciona. No podrías afirmar que a ellos tamañas injusticias les agradan. Y en compensación de los que se van, lo que es arrastrado a las cadenas o no es numéricamente inferior o es incluso más abundante».

Éste es un buen ejemplo de la oratoria a la que nos referimos, una oratoria, de escuela, de rétor que sabe bien su oficio y que trabaja igualmente en discursos orales que escritos, que compone en una lengua y un estilo amanerados, anquilosados, rígidos y alejados de la lengua conversacional, por lo que es una oratoria en trance de bizantinización, pero que, pese a ello, sigue fiel a la retórica griega isocrática, la retórica de escuela que fundió los tres géneros oratorios en un modelo nuevo de corte epidíctico indiferente a la oralidad o la escritura y que se autoproclamaba educadora, moralizante y defensora a ultranza de la humanitaria o filantrópica cultura de los helenos.

¹⁸⁶ Lib. Or. XLV, 11 (*Al Emperador, sobre los encarcelados*).

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, *Römische Sozial-Geschichte*, Wiesbaden, 1975.
- ARIAS BONET, J. A., “Los agentes in rebus. Contribución al estudio de la policía en el Bajo Imperio romano”, *Anales de Historia del Derecho Español* 27-28 (1957-8), 197-209.
- BEETHMAN-HOLLWEG, M. A. von, *Der römische Civilprozess*, III, Bonn 1866.
- BESLIEV, V.- SEYFARTH, W. (eds.), *Die Rolle der Plebs im spätrömischen Reich*, Berlín 1969.
- BOWERSOCK, G. W. – BROWN, P.- GRABAR, O., *Late Antiquity. A Guide To The Postclassical World*, Cambridge (Mass.)-Londres 1999.
- BROWN, P., *The Making of Late Antiquity*, Cambridge (Mass.) 1978.
- BROWN, P., *The World of Late Antiquity. From Marcus Aurelius to Muhammad*, Londres 1971.
- CAMERON, A., “Gratian’s Repudiation of the Pontifical Robe”, *JRS* 1968, 96-102.
- CAMERON, A., “Remaking the Past”, en G. W. Bowersock-P. Brown-O. Grabar, *Late Antiquity. A Guide To The Postclassical World*, Cambridge (Mass.)-Londres 1999, 2-20.
- CJC, Corpus Juris Civilis*, ed. P. Krueger, Berlín 1954.
- COLLINET, P., *La procédure par libelle (Études historiques sur le droit de Justinien, IV)*, Paris 1932.
- CHASTAGNOL, A., *Le Bas-Empire*, Paris 1970.
- DÉLÉAGE, A., *La capitation du Bas Empire*, Mâcon 1945.
- FATOUROS, G.-KRISCHER, T., *Libanios*, Wege der Forschung 621, Darmstadt, 1983.
- FESTUGIÈRE, A. J., *Antioche païenne et chrétienne. Libanius, Chrysostome et les moines de Syrie*, Paris 1959.
- FOERSTER, R., *Libanii opera* I-IX, Leipzig 1921-22. Reprod., Hildesheim 1963, 1985.
- FORLIN PATRUCO, M.-VERA, D., “Crisi di potere e autodifesa di classe: aspetti del tradizionalismo delle autocratie”, en A. Giardina (comp.) *Società romana e impero tardoantico, I, Istituzioni, ceti, economie*, Roma-Bari 1986.
- GIARDINA, A. (comp.), *Società romana e impero tardoantico, I, Istituzioni, ceti, economie*, Roma-Bari 1986.
- GRIMAL, P., “Dion de Pruse et l’idéologie des Antonins”, *Humanitas. In honorem Antonio Fontán*, Madrid, 1992, 259-68.
- HARMAND, L., *Libanius. Discours sur le patronages*, Paris 1955,

- HOPKINS, K., "Taxes and Trade in the Roman Empire (200 B. C.-400 A. D.)", *JRS* LXX (1980), 101-25.
- HUBBELL, H. M., *The Influence of Isocrates on Cicero, Dionysius and Aristides*, tes. doct., New Haven-Yale/Oxford 1913.
- JOLOWICZ, H. F., *Historical Introduction to the History of Roman Law*, Cambridge 1952.
- JONES, A. H. M., "The Social Background of the Struggle between Paganism and Christianity", en A. Momigliano (ed.), *The Conflict between Paganism and Christianity in the Fourth Century*, Oxford 1963, 17-37.
- JONES, A. H. M., *The Later Roman Empire*, Oxford 1964. *Il Tardo Impero Romano(284-602)*, trad. it., Milán 1973.
- KENNEDY, G. A., *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Princeton, N. Jersey, 1983.
- KEYES, C. W., *The Rise of the Equites in the Third Century of the Roman Empire*, Princeton 1915.
- LIEBESCHUETZ, J. H. W. G., *Antioch. City and Imperial Administration in the Later Roman Empire*, Oxford 1972.
- LÓPEZ EIRE, A., "De la Retórica moral a la carta de intercesión", en A.López Eire, *Semblanza de Libanio*, México 1996, 85-145.
- LÓPEZ EIRE, A., "Oratoria, Retórica y filantropía en las epístolas de Libanio", en *Humanitas. In honorem Antonio Fontán*, Madrid, 1992, 259-68.
- LÓPEZ EIRE, A., Reflexiones sobre los discursos de Libanio al Emperador Teodosio", *Fortunatae* 1 (1991), 27-66=A. López Eire. *Semblanza de Libanio*, México 1996, 147-206.
- LÓPEZ EIRE, A., *Semblanza de Libanio*, México 1996.
- LÓPEZ EIRE, A., "Entre el Ágora y la Escuela", *TEORÍA/CRÍTICA* 5 (1998), 17-41.
- NORMAN, A. F., "Libanius: The Teacher in an Age of Violence", en G. Fatouros-T. Krischer *Libanios*, Wege der Forschung 621, Darmstadt, 1983, 150-69.
- NORMAN, A. F., *Libanius' Autobiography (Oration I)*, Oxford 1965.
- PACK, R. A., *Studies in Libanius and Antiochene Society under Theodosius*, Menasha, Wis., 1935.
- PETIT, P., "Recherches sur la publication et la diffusion des discours de Libanius", *Historia* V (1956), 479-509 ="Untersuchungen über die Veröffentlichung und Verbreitung der Reden des Libanios", en G. Fatouros-T. Krischer, *Libanios*, Wege der Forschung 621, Darmstadt, 1983, 84-128.
- PETIT, P., *Histoire Générale de l'Empire Romain*, Paris 1974.
- PETIT, P., *Les étudiants de Libanius*, Paris 1957.
- PETIT, P., *Libanius et la vie municipale à Antioche au IVe siècle après J. C.*, Paris 1955.

- ROBERT, L., "Epigrammes du Bas Empire", *Hellenica* IV (1948), 35-114.
- SAINTE CROIX, G. E. M. de, *The Class Struggle in the Ancient Greek World*, Londres 1981.
- SCHOULER, B., *La tradition hellénique chez Libanios*, I, II, Paris 1984.
- SEECK, O., *Die Briefe des Libanios*, Leipzig 1906; reimpr. Hildesheim 1966.
- SIEVERS, G. R., *Das Leben des Libanios*, Berlín 1968; reimpr. Amsterdam 1969.
- VALDENBERG, V. VL., "La théorie monarchique de Dion Chrysostome", *REG* XL (1927), 142-62.
- VOLTERRA, E., "Appunti sulle scuole postclassiche occidentali", *Annali di storia del diritto* 1 (1957), 51-65.
- WOLF, P., "Libanios und sein Kampf um die hellenische Bildung", en G. Fatouros-T. Krischer, *Libanios, Wege der Forschung* 621, Darmstadt, 1983, 68-83.